

El dialecto arameo cristianopalestino, heredero de la lengua de Jesús

L. Díez MERINO
Universidad de Barcelona

1. LA LENGUA DEL DIALECTO ARAMEO CRISTIANO-PALESTINO

En el año 1758 los hermanos Assemani publicaron el primer texto en una lengua aramea hasta entonces desconocida¹, era el Ms. Vat. Sir. 19. El danés Jacob Jorge Christian Adler prestó particular interés a dicha publicación², y cuando en 1789 dio a conocer en Copenhague su obra sobre las versiones siríacas del NT³, entre ellas incluía la Peshitta («Simplex»), la Filoxeniana y la Jerosolimitana: en el lib. I de dicho estudio describe 14 mss. siríacos del NT que representan la versión Peshitta, de los cuales 6 mss. están escritos en escritura nestoriana; el lib. II lo dedica a 6 mss. siríacos que representan la versión siríaca filo-

1 Stephanus Evodius Assemanus-Joseph Simonius Assemanus, *Bibliothecae Apostolicae Vaticanae Codicum Manuscriptorum Catalogus, Partis Primae Tomus Secundus complectens codices Chaldaicos sive Syriacos*, Roma (Apud Haeredes Barbiellini), pp. 70-103.

2 J.G.Ch. Adler, en: J.D. Michaelis' *Orientalische und Exegetische Bibliothek*, vol. XIX, Frankfurt 1782, 126-131; J.G.Ch. Adler, *Adler's kurze Übersicht seiner biblisch-kritischen Reise nach Rom*, Hamburgo 1783, pp. 118-127.

3 J.G.Ch. Adler, *Novi Testamenti Versiones Syriacae: Simplex, Philoxeniana et Hierosolymitana, denuo examinatae... novis observationibus atque tabulis aere incisus illustratae*, Liber III. Denuo examinatae a Jacobo Georgio Christiano Adler, Copenhague 1789.

xeniana; el lib. III está consagrado⁴ a la versión «jerolimitana», o la realizada al dialecto arameo Cristianopalestino⁵.

En esta versión denominada «jerolimitana» (araméo dialectal Xtopal) Adler examina el único ms. conocido hasta entonces, que era el Vaticano Siríaco 19, del cual Adler hace una descripción sosegada: elenca muchos términos «griegos» y «caldeos» que aparecen en el texto, y aporta muchas notas de crítica textual, especialmente sometiendo a un profundo examen el fragmento de Mt 27,3-32. El estudio, pues, del Ms. Vat. Sir. 19 lleva al primer juicio filológico realizado sobre esta lengua inicialmente apellidada «jerolimitana», que culmina en esta valoración: «Es patente que, a partir de estos ejemplos, el dialecto es inculto y desmañado, más parecido al caldeo que al siríaco; la ortografía es fluctuante, inconstante, arbitraria y rectificada por un copista ignorante que corrige de manera confusa»⁶.

Tuvo que pasar casi un siglo hasta que F. Miniscalchi-Erizzo publicó el texto de un Evangelionario en esta lengua⁷, que era el ms. aludido por J.G.C. Adler. Tal texto atrajo la atención de Th. Nöldeke⁸, quien comenzó a calificar a tal versión «Dialecto Cristiano-Palestino» (Xtopal).

J.P.N. Land publicó los fragmentos de este mismo dialecto que habían sido llevados por Tischendorf desde el Monte Sinaí (Monasterio de Santa Catalina) a San Petersburgo (hoy biblioteca Saltykov-Schedrin), y otros que habían llegado al Museo Británico (hoy British Library) procedentes del desierto de la Nitria⁹, y a los que prestaron

4 J.J. Ch. Adler, *Novi Testamenti Versiones Syriacae*, pp. 137-202.

5 Las abreviaturas más corrientes en este trabajo: Tg (Targum); TO (Targum Onqelos); TgProf (Targum a los Profetas); TgHag (Targum a los Hagiógrafos); TP (Targum Palestino); TgFragm (Targum Fragmentario); TG (Targum de la Geniza de El Cairo); Xtopal (Arameo Cristiano-Palestino).

6 J.G.C. Adler, *Novi Testamenti Versiones syriacae Simplex, Philoxeniana et Hierosolymitana*, Copenhague 1978, 135-202.

7 F. Miniscalchi-Erizzo, *Evangeliarium Hierosolymitanum ex codice Vaticano Palestino deprompsit edidit latine vertit prolegomenis ac glossario adornavit*, 2 vols., Verona 1861-1864.

8 Th. Nöldeke, «Beiträge zur Kenntniss der Aramäischen Dialecte, II. Über den christlich palästinischen Dialect», *ZDMG* 22 (1868) 443-527.

9 J.P.N. Land, *Anecdota Syriaca collegit edidit explicuit*, Vol. IV, Leiden 1875, pp. 103-224 (parte siríaca), pp. 177-236 (traducción latina).

atención Th. Nöldeke y E. Nestle¹⁰, de tal modo que tal versión ya mereció entrar en las introducciones al NT, como en la de Theodor Zahn¹¹.

La lengua griega se empleó en Palestina, en Siria, en Arabia y en Egipto en la época bizantina y en la islámica (la omeya y en la abasí); fue lengua de intercomunicación entre los palestinos y los originarios de otras provincias diversas del imperio (grupo de cristianos llamados melkitas), a la vez que fue lengua de la cultura religiosa, especialmente entre los cristianos de diversas partes del oriente. Asimismo sabemos que el pueblo tenía como lengua coloquial, al menos los originarios de Palestina y de la Transjordania, una lengua autóctona de Palestina y de Transjordania, la lengua heredada de Jesús y de los Apóstoles, y de las primeras generaciones de cristianos, la cual es mencionada por San Jerónimo y por Eteria, cuando nos narran que un sacerdote, al lado del obispo que leía en griego, traducía a la lengua de la liturgia de Jerusalén, que era una lengua de la familia aramea. Esa traducción se hacía no al siríaco, que era el arameo oriental de la región de Edesa, sino a un arameo occidental, propio de Palestina.

Esa lengua era la que hoy se conoce como Xtopal, y que se conserva en mss. e inscripciones datados entre el s. VI hasta el s. XIII; era una lengua aramea hablada en Palestina, en Arabia y en Egipto durante las épocas bizantina e islámica, y que, a finales del s. XIII, fue suplantada por el árabe.

1.1. Identidad de este dialecto

El arameo, según las investigaciones más recientes, especialmente después de la aceptación generalizada de la división del Arameo propuesta por J.A. Fitzmyer¹², se suele dividir en Antiguo, Medio y Moderno; el Medio, a su vez, en Oriental (y éste en Siríaco, Mandeo y

10 E. Nestle, Rec. de J.P.N. Land, *Anecdota Syriaca*, *Theologische Literaturzeitung* 1876, pp. 668-671; Th. Nöldeke, Rec. de J.P.N. Land, *Anecdota Syriaca*, *Literarisches Centralblatt*, 1876, pp. 143-148.

11 Th. Zahn, *Forschungen zur Geschichte des neutestamentlichen Kanons*, vol. I, Erlangen (Andreas Deichert) 1881, 329-350.

12 J.A. Fitzmyer, *The Genesis Apocryphon of Qumran Cave I. A Commentary*, 2ª ed., Roma (Biblical Institute Press) 1971, p. 22, n. 60.

Arameo Babilónico) y en Occidental (y éste en Judaico, Galilaico y Samaritano). El Xtopal pertenecería al Arameo Medio Judaico.

El Xtopal es el Arameo hablado por los cristianos de origen judío, que se convirtieron al Cristianismo y continuaron hablando la lengua heredada de Jesús y de los Apóstoles; sería la rama cristiana del Arameo hablado en Palestina, que si al principio no se distinguía del Arameo hablado por los judíos, pero en el decurso del tiempo, y debido al personal cultivo que se hizo en la comunidad cristiana, llegó a adquirir una identidad diferente del Arameo hablado por los judíos en la misma Palestina.

El arameo Xtopal es el dialecto hablado en la comunidad cristiana primitiva, no solamente en sus centros iniciales de Judea y Galilea, sino también en la diáspora, donde tuvieron que huir los cristianos sobre todo después del año 70 d.C.

En su época Jesús se hacía entender, en su lenguaje coloquial, con sus coetáneos: lo mismo con los galileos, que hablaban el dialecto galilaico, como con los judíos que hablaban el dialecto judaico, como con los samaritanos que hablaban el dialecto del Arameo Samaritano. Los tres dialectos fueron contemporáneos: el Arameo Galilaico, el Arameo Judaico y el Arameo Samaritano. El Xtopal es pariente cercano del Arameo Judaico y del Arameo Samaritano; en efecto, los tres proceden del Arameo Medio, que fue la lengua coloquial en Palestina en el primer cuarto del primer milenio d.C.

En Palestina, pues, los judíos hablaron y escribieron los tres dialectos del Arameo, que hoy conocemos por los textos conservados: a) el Galilaico: en éste fueron escritos el Targum Palestino, el Talmud de Jerusalén, los Midrashim haggádicos, y los Targumim palestinos; b) el Arameo Samaritano: en éste fueron escritos el Targum samaritano, muchos himnos y plegarias litúrgicas, y algunos comentarios bíblicos, junto con otros tratados de la secta samaritana; c) el Arameo Judaico: es el que se hablaba en Judea, y es el que se nos ha transmitido en las inscripciones, y en los documentos oficiales del Judaísmo, tales como el Targum Onqelos, el Targum Jonatán; quizá a este mismo bloque habría que adscribir la literatura aramea aparecida en Qumrán. Pero sobre estas divisiones –especialmente en torno al Arameo Galilaico y Judaico– las discusiones han sido muchas, y la cuestión todavía no ha recibido un consenso entre los expertos; p.e. E.Y. Kutscher defendía la

existencia de una sola clase de Arameo en Palestina¹³, tema que enfrentó a E.Y. Kutscher y a P. Kahle entre 1957 y 1959¹⁴.

El Arameo Xtopal habría comenzado en Palestina hacia los siglos II-III d.C. y duró hasta que fue suplantado por el Árabe con ocasión de la conquista islámica, que si bien empieza la Hégira en el año 622 d.C., sin embargo la penetración lingüística del Árabe fue más lenta, y por lo que respecta al Xtopal habría desaparecido como lengua coloquial entre los siglos VIII-IX d.C., pero como lengua escrita habría tenido una vida más prolongada (entre los siglos V-XIII d.C.) y habría sido empleado por los cristianos melkitas como lengua escrita en los mencionados siglos.

El Arameo se habló en Palestina por judíos y cristianos hasta la irrupción del árabe, y fue por éste suplantado en el s. VIII en Palestina, aunque no quiere esto decir que en los otros lugares donde se habían establecido comunidades cristianas continuase todavía vigente en siglos ulteriores, especialmente por lo que se refiere a dicha lengua empleada como vehículo cultural y cultural; es de notar que el empleo del Xtopal en la liturgia se pudo prolongar durante mucho tiempo, como se ha perpetuado el empleo del Arameo en la liturgia judía hasta nuestros días (p.e. en algunas comunidades se leía todavía en el s. XX el TO, y la haftarah profética).

La cuestión de la terminología en el campo de la Aramaística no es un terreno todavía consolidado, como después analizaremos, a propósito de este dialecto; pero podemos adelantar la sugerencia de Th. Nöldeke, que hay que buscar un término apropiado para el Arameo escrito en Palestina en la época bizantina, y que nosotros hemos apellidado, siguiendo a otros autores, Arameo Cristianopalestino.

Junto al Siríaco, empleado por gran parte de los cristianos del oriente, otra parte de cristianos empleó otra lengua de la familia aramea utilizada en la época bizantina, que fue denominada por sus primeros investigadores Siro-palestino, Cristo-palestino o Cristiano-palestino (Xtopal).

13 E.Y. Kutscher, art. «Aramaic», *Encyclopaedia Judaica*, Jerusalén (Schocken) 1971, vol. 3, col. 270.

14 Un resumen de toda la controversia en A. Díez Macho, *La lengua hablada por Jesucristo*, Madrid (Ediciones Fe Católica) 1976, pp. 25-27.

1.2. *Los nombres con los que se ha identificado al arameo Xtopal*

Todavía hoy, en el mundo cultural, se siguen empleando los términos «Arameo» y «Siríaco» para designar a una parte de los hablantes del próximo oriente durante el primer milenio d.C. Ya en 1781 Th. Nöldeke hizo un análisis sobre las denominaciones de las naciones y de los hablantes arameos¹⁵; se señalan diversos nombres: «Arameo», «Siríaco», «Nabateo», «Caldeo» que se emplean hablando de las versiones bíblicas, y los usan los autores antiguos y los escritores árabes; esto muestra que estas denominaciones están unidas a representaciones políticas y religiosas, pero no lingüísticas. La conclusión de Th. Nöldeke es que: «Sobre los nombres de estas naciones y de sus hablas, el término original «araméo» es tan fundamental que es el único que puede estrictamente convenir dentro de la ciencia actual»¹⁶; si exceptuamos el término «Nabateo», que hoy se aplica a una clase de Arameo muy concreta, el pensamiento de Th. Nöldeke sigue válido.

Como tenemos tan poca documentación sobre el origen del Xtopal, no podemos saber ni siquiera cómo llamaban ellos mismos a esta lengua; cuando ellos emplean en Xtopal la voz «araméos» significa «paganos»; p.e. en el ms. de los «Cuarenta Mártires del Sinaí y de Rait-hou» la denominación «araméo» se refiere a aquellos que no han recibido todavía el bautismo, e.d. «araméo» en dicho tratado se opone a «cristiano»¹⁷. Esto explica que, desde el comienzo de la época bizantina, se denominaba «siríaco» a la lengua aramea hablada por los cristianos, incluso en Palestina; decía, al efecto, Th. Nöldeke: «incluso la lengua viva de los habitantes no judíos de Palestina (antes de la época árabe) era denominada «siríaco» como lo muestra Quatremero citando a Jerónimo y Eusebio»¹⁸.

Por su parte Eteria (finales del s. IV d.C.), en la crónica de su Viaje, cuando describe la traducción de la liturgia de Jerusalén, dice: «Como en esta provincia una parte de la población sabe a la vez el

15 Th. Nöldeke, «Die Namen der aramäischen Nation und Sprache», *ZDMG* 25 (1871) 113-131.

16 Th. Nöldeke, art. cit. *ZDMG* 25 (1871) 131.

17 A.S. Lewis, *The Forty Martyrs of the Sinai Desert and the Story of Eulogios from a Palestinian Syriac and Arabic Palimpsest*, *Horae Semiticae* No. IX, Cambridge (University Press) 1912, fol. 73r y 10r.

18 Th. Nöldeke, «Die Namen der aramäischen Nation und Sprache», *ZDMG* 25 (1871) 113-131, esp. p. 117.

griego y el siríaco, pero otra parte no sabe más que el griego y otra solamente el siríaco, y como el Obispo, aunque él sabe el siríaco, habla siempre en griego y jamás en siríaco, hay un sacerdote que traduce en siríaco lo que dice el Obispo en griego para que todos comprendan sus explicaciones. Asimismo puesto que las lecturas que se leen en la iglesia deben ser leídas en griego, hay siempre allí alguien que traduce en siríaco por razón del pueblo, para que se instruya constantemente»¹⁹.

Este dialecto arameo Xtopal ha recibido diferentes nombres desde que se le identificó a mediados del siglo XVIII; algunos de esos nombres se han empleado prevalentemente en una lengua moderna o en un ámbito académico concreto:

1) «Siríaco»: este término, empleado generalmente entre los orientales, no conviene totalmente a un dialecto particular, sino que es empleado para designar a dialectos diferentes; por eso, según A. Desreumaux²⁰, con este término se designaría la escritura y la lengua eclesiástica de casi todos los sirios cristianos de la Mesopotamia occidental. Para designar científicamente a los diversos dialectos y a los grupos de dialectos arameos se deben acuñar términos técnicos propios, puesto que los nombres empleados por los orientales no son suficientemente precisos. F. Briquel-Chatonnet²¹ aboga por una identidad cristiana de este término: «Cuando uno observa dónde y cómo se ha empleado la lengua siríaca, el hecho más sobresaliente sin duda es que, más que una lengua ligada a un territorio, es una lengua de una comunidad, la de los cristianos sirios o mesopotámicos. Algunos de entre ellos han conservado un dialecto arameo como lengua vernácula hasta nuestros días. Pero sobre todo el Siríaco es su lengua litúrgica y por eso está plenamente unido a la religión que marca su identidad». Y el mismo autor anotaba: «La identidad siríaca corresponde primeramente a una identidad cultural arameófona. La expansión de la lengua aramea en el primer milenio a.C. a través de todo el Oriente Próximo en el cuadro de los imperios mesopotámicos y persa es un fenómeno bien cono-

19 P. Maraval, *Égérie, Journal de Voyage (Itinéraire)*, 47,3-4, SC 296, 1982, p. 315.

20 J.B. Humbert-A. Desreumaux, *Fouilles de Khirbet es-Samra en Jordanie*, I: La Voie Romaine. Le Cimetière. Les Documents épigraphiques, Turnhout (Brépols Publishers) 1998, p. 3; en adelante se citará: *Khirbet es Samra en Jordanie*.

21 F. Briquel-Chatonnet, «Rôle de la langue et de l'écriture syriaques dans l'affirmation de l'identité chrétienne au Proche-Orient», en: Cl. Baurain, C. Bonnet & V. Krings, *Phoinikeia Grammata. Lire et écrire en Méditerranée* (Collection d'études classiques vol. 6), Liège-Namur (Société des études classiques), 1991, p. 257-274, esp. p. 257.

cido. Alrededor de los comienzos de nuestra era, ella se expandió en Palestina, y parece que reemplazó al fenicio como lengua vernácula de los habitantes de la costa y se difundió por toda la Mesopotamia. Antes, incluso, de la difusión del cristianismo, la unidad cultural fue real desde el Mediterráneo hasta el Tigris»²². Hay que tener, pues, en cuenta dos factores: por una parte la permanencia de una identidad cultural aramea, sobre cuyo trasfondo se producen las diversificaciones a la vez lingüísticas regionales (habladas y escritas) y religiosas. Pero hay que distinguir entre el Arameo Edeseno propiamente dicho, que es el antepasado del siríaco siro-mesopotámico, y el Arameo Xtopal.

2) «Arameo melkita»: este nombre fue insinuado primeramente por F. Nau, ya desde el año 1929²³, quien tratando de la literatura siríaca, escribía: «Un lugar especial debe hacerse a la literatura siro-palestina que muestra particularidades de léxico, de escritura y de gramática: Ella parece haber sido un ensayo, posterior al concilio de Calcedonia, con objeto de crear una literatura para algunos grupos de sirios unidos a Constantinopla, a fin de separarles totalmente de los Jacobitas, pero no se conoce nada de la historia de los sirios melkitas»²⁴. Y siguiendo tal criterio A. Desreumaux²⁵ optó por llamarle «Arameo melkita»²⁶, pensando que con este nombre evitaba las ambigüedades de las expresiones tradicionales; en efecto, en la lengua moderna, se entiende por «Arameo melkita» la lengua de los cristianos melkitas del Próximo Oriente cristiano de lengua árabe, de tradición litúrgica griega, a quienes se llama «griegos ortodoxos», y por consiguiente, a los uniatas, llamados «griegos católicos». Sin embargo los historiadores saben que el término «melkitas» se aplicaba a los partidarios del emperador²⁷, y más tarde llegó a designar a «los calcedonienes». Estos últimos existían ya antes del s. VII d.C.; la lengua de estos melkitas habría evolucionado de este modo: primeramente hablaron

22 F. Briquel-Chatonnet, «Rôle de la langue», p. 258.

23 A. Desreumaux, «Une inscription araméenne melkite sous une peinture copte du musée du Louvre. Le texte araméen melkite», *OrChr* 80 (1996) 82-97.

24 F. Nau, «L'araméen chrétien (syriaque). Les traductions faites du grec en syriaque au VIII^{ème} siècle», *RHR* 99 (1929) 231-283, esp. p. 239.

25 *Khirbet es-Samra 1 Jordanie*, p. 4.

26 A. Desreumaux, «Une inscription araméenne melkite sous une peinture copte du musée du Louvre. Le texte araméen melkite», *OrChr* 80 (1996) 82-97.

27 Cf A. Desreumaux, «Les Araméens melkites. Vie et morte d'une communauté chrétienne à l'époque byzantine. Quelques réflexions à propos d'un programme de recherche», *Canal-infos* 6, 1989, p. 9-32.

arameo palestino, después: siríaco, griego, y finalmente árabe. Así, pues, se emplea el nombre de «melkita» para designar a determinadas poblaciones del Oriente Próximo a partir de la 2ª mitad del s. V²⁸.

3) «Siríaco de Palestina» o «Siríaco Palestino» («Palestinian Syriac»): así fue como le denominaron los hermanos Assemani²⁹; el fundamento para ello lo encontraron en que así lo había denominado también Bar Hebraeus³⁰. Con este título recogía S.T. Brock la bibliografía sobre este dialecto³¹; proponía este nombre porque decía que de este modo se diferenciaba mejor un dialecto de los otros: el de los cristianos, el de los judíos y el de los samaritanos, e incluso entre el «Siríaco» oficial de la Iglesia, y el «Siríaco» que aparece en la literatura rabínica³².

4) «Siro-palestino»³³, o «Siro-palestinense» («Syro-Palestinian») fue el nombre que también empleó Bar Hebraeus³⁴, según reconocía Th. Nöldeke³⁵ cuando exponía la división de los dialectos procedentes del Siríaco. Así lo nombraron recientemente también M. Goshen-Gottstein y M. Bar-Asher³⁶. Esta denominación también fue empleada por los hermanos St. E. y J.S. Assemani. Este calificativo es el que se empleó en la mayoría de las ediciones de los textos de este dialecto que se produjeron a finales del siglo XIX y a comienzos del XX, p.e. los

28 R.G. Coquin, «Les Églises chrétiennes du Proche-Orient», en: *Le Grand Atlas des Religions*, París (Encyclopaedia Universalis) 1988, pp. 108-110; Cf también: *Encyclopaedia Universalis*, Thesaurus-Index 2, París 1966, p. 1918.

29 S.E. Assemanus-J.S. Assemanus, *Bibliothecae Apostolicae Vaticanae codicum manuscriptorum Catalogus*, Pars I, Tomus II, Codices chaldaicos sive syriacos, Roma 1758 (reimpr. París 1926), p. 70.

30 Cf A. Moberg, *Le livre des splendeurs, la grande grammaire de Grégoire Barhebraeus*, Londres - París - Oxford - Leipzig 1922, pp. 32, 67, 74, 205.

31 S.T. Brock, «Palestinian Syriac», en: C.T. Fritsch-S. Jellicoe, *A Classified Bibliography of the Septuagint*, Leiden 1973, 193-194; M. Black, «Palestinian Syriac», en: K. Aland-M. Black, etc., *Die alten Übersetzungen des NT, die Kirchenväter-Zitate und Lektionen*, Berlín-Nueva York 1972, 141-142.

32 M. Bar-Asher, *Palestinian Syriac. Source-Texts, Traditions and Grammatical Problems*, Jerusalén (Hebrew University) 1975, p. 2 (pro manuscripto).

33 A. Desreumaux, «Les recherches à Khirbet es-Samra (Jordanie) et la question du syro-palestinien», *CRAI*, avril-juin 1983, p. 316-329.

34 Cf A. Moberg, *Le livre des splendeurs, la grande grammaire de Grégoire Barhebraeus*, Londres - París - Oxford - Leipzig 1922, pp. 32, 67, 74, 205.

35 Th. Nöldeke, «Über den christlich-palästinischen Dialekt», *ZDMG* 22 (1868) 527.

36 M.H. Goshen Gottstein (ed.), *The Bible in the Syropalestinian Version*, Part I: *Pentateuch and Prophets*, Jerusalén 1973; M. Bar-Asher, *Palestinian Syriac Studies. Source-Texts, Traditions and Grammatical Problems*, Diss. Jerusalem 1977 (hebr., dactilografiada).

investigadores en lengua inglesa de primera hora, p.e. F.C. Burkitt, A.S. Lewis, M.D. Gibson³⁷ y aún en la actualidad, p.e. S. Brock, M. Goshen-Gottstein, M. Black³⁸. Lo mismo sucede en los escritos de otros investigadores franceses, p.e. J.M. Lagrange, P. Kokowzoff, R. Duval³⁹; y este nombre pasó a léxicos y enciclopedias⁴⁰. Entre los alemanes aunque se da también el nombre de siropalestino⁴¹, pero se usa prevalentemente el de cristianopalestino. F. Rosenthal empleó también el nombre de Siro-palestino⁴². Este mismo calificativo de Siro-palestino fue empleado por Alain Desreumaux, quien presentó una tesis doctoral en la Universidad de París X-Nanterre en el año 1979, intitulada: «Los materiales del siro-palestino. Un estudio teórico de los documentos de un dialecto»⁴³. Este nombre quizá pudiera entrañar alguna confusión con el Siríaco (p.e. se pudiera interpretar como que es el Siríaco hablado en Palestina), por eso nosotros preferimos llamarlo Xtopal, aún cuando el Xtopal ha empleado una escritura derivada del estrangelo, estrangelo que primeramente empleó el Siríaco.

5) «Siríaco de Jerusalén», o «Siríaco Jerosolimitano»: así le denominaron J.D. Michaelis, F. Minischalchi, J.G.C. Adler, P. de

37 F.C. Burkitt, «Christian Palestinian Literature», *JThSt* 2 (1901) 174-185; Idem, «The Palestinian Syriac Lectionary», *JThSt* 6 (1905) 91-98; A.S. Lewis, *Studia Sinaitica VI, A Palestinian Syriac Lectionary, with Critical Notes by E. Nestle and a Glossary by M.D. Gibson*, Londres 1897; A.S. Lewis-M.D. Gibson, *The Palestinian Syriac Lectionary of the Gospels*, re-edited from two Sinai Mss. and from P. de Lagarde's edition of the *Evangelium Hierosolymitanum*, Londres 1899.

38 S. Brock, Rec. de M. Goshen-Gottstein, «The Bible in the Syropalestinian Version», Part One: Pentateuch and Prophets, Jerusalén (Magnes Press-Hebrew University) 1973, en: *Bulletin of the School of Oriental and African Studies* (Londres) 38 (1975) 141-142.

39 M.J. Lagrange, «L'origine de la version syro-palestinienne des Evangiles», *Revue Biblique* 34 (1925) 481-504; P. Kokowzoff, *Nouveaux fragments syropalestiniens de la Bibliothèque Impériale de St.-Petersbourg*, Pétersbourg 1906; R. Duval, «Le double point syropalestinien», *Journal Asiatique* 1 (1903) 382-384.

40 F. Nau, art. «Syriaques (versions). c. La version syropalestinienne de l'Ancien et du Nouveau Testament», en: F. Vigouroux, *Dictionnaire de la Bible* 5, París 1912, cols. 1927-1930.

41 L. Delekat, «Die syropalästinische Übersetzung der Paulusbriefe und die Peschitta», *New Testament Studies* 3 (1957) 223-233; Idem, «Die syropalästinische Jesaja-Übersetzung», *Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft* 71 (1959) 165-201.

42 F. Rosenthal, *Die aramäische Forschung seit Theodor Nöldeke's Veröffentlichungen*, Leiden (Brill) 1939 (reimpr. 1964), p. 144s.

43 A. Desreumaux, «Les matériaux du syro-palestinien. Pour une étude théorique des documents d'un dialecte», Thèse dactylographiée, Paris X-Nanterre 1979.

Lagarde⁴⁴; este nombre se le impuso porque en el colofón del Ms. Vaticano del Evangelionario A se dice que dicho ms. fue escrito en «Al-quds en las montañas de Judá», lo que fue interpretado como «Jerusalén»⁴⁵.

6) «Arameo Jerosolimitano» o «Arameo de Jerusalén»: esta designación fue empleada por I.D. Michaelis, J.G.C. Adler, F. Miniscalchi Erizzo⁴⁶. P. de Lagarde usó dicho nombre solamente cuando publicó su evangelionario⁴⁷. Dicho nombre fue el primero en aplicarse a dicha lengua por los hermanos Assemani (1758) al interpretar el topónimo de los colofones 'l-dqus como u'n topónimo con metátesis, e.d. escrito en Karshuni el nombre árabe de Jerusalén ('l-quds, «la santa»); de aquí habría nacido también la denominación de «Siríaco palestino», o «Siríaco de Jerusalén». Y así publicó en Roma J.G.Ch. Adler una descripción del ms.⁴⁸, y mencionando el colofón 'l-dqus, él lo traduce: «ex regione terrae sanctae», pero lo interpreta del mismo modo que los Assemani. Este nombre nos parece inapropiado, por demasiado concreto, ya que el Xtopal se extendió a muy diversos lugares de la Transjordania, y también de la Cisjordania, y no solamente a Jerusalén.

7) «Siríaco Eres-Yisraeli» o «Siríaco de Israel»: en Israel la mayor parte de los investigadores emplean el nombre de Xtopal, tales como Z. Ben-Hayyim, H. Yalon, S. Lieberman, Y.E. Kutscher, aunque otros prefieren «siríaco Eres-Israelí» (en hebreo), «siríaco palestino» («Palestinian Syriac», en inglés)», como M. Goshen-Gottstein y M. Bar-Asher, porque dicen que así se distingue mejor un dialecto de otro, el de los cristianos, el de los judíos y el de los samaritanos, e incluso

44 J.D. Michaelis, *Grammatica Syriaca*, Halle 1784, p. 19s; F. Miniscalchi-Erizzo, *Evangeliarium Hierosolymitanum ex codice vaticano palestino*, Verona, I-II 1861-1864; P. de Lagarde, «Das aramäische Evangeliar des Vatican», *Mittheilungen IV, Göttingen 1892, 157-402*; Idem, «Evangeliarium Hierosolymitanum», *Bibliothecae Syriacae*, Göttingen 1892, 257-402; J.G.C. Adler, *Descriptio et collatio codicis unici Vaticani versionis Syriacae Hierosolymitanae vel Palaestinae NT Critici*, Roma 1781-1782.

45 F. Rosenthal, *Die Aramäistische Forschung seit Th. Nöldeke's Veröffentlichungen*, Leiden (Brill) 1939, p. 153ss.

46 I.D. Michaelis, *Grammatica Syriaca*, Halle 1784, p. 19s; J.G.C. Adler, *Novi Testamenti versiones syriacae Simplex, Philoxeniana et Hierosolymitana*, Copenhagen 1879, p. 140; F. Miniscalchi Erizzo, *Evangeliarium Hierosolymitanum*, Verona 1861-1864.

47 P. de Lagarde, *Evangeliarium Hierosolymitanum*, Bibliothecae Syriacae quae ad philologiam sacram pertinent, Göttingen 1892, pp. 257-402.

48 J.G.Ch. Adler, *Descriptio et collatio codicis unici Vaticani versionis Syriacae Hierosolymitanae vel Palaestinae N.T. criticis*, Roma 1782 (Ms. Vat. Sir. 19).

entre el «siríaco» oficial de la Iglesia, y el «siríaco» que aparece en la literatura rabínica⁴⁹.

8) «Arameo cristiano»⁵⁰: este calificativo proponía F. Nau en 1929, sin embargo entre paréntesis indicaba que era siríaco, a pesar de que ya hacía tiempo que se había llamado siropalestino o cristianopalestino, sobre todo refiriéndose a las traducciones bíblicas que procedían del texto griego, y esto ya en el s. VII.

9) «Cristianopalestino», o «Arameo Cristiano de Palestina» («Christian Palestinian Aramaic»)⁵¹, o «Arameo Cristiano de Israel»: entre los investigadores de habla alemana el nombre más empleado es el de Xtopal; este nombre fue introducido por Th. Nöldeke⁵² y posteriormente por los otros investigadores del área alemana, p.e. H. Duensing, F. Schulthess, F. Schwally⁵³, y por otros estudiosos de otras lenguas, como C. Perrot, J.T. Milik⁵⁴. Es sintomático el caso de B.M. Metzger⁵⁵ quien titula el párrafo: «The Palestinian Syriac Versions», y allí habla de todas las versiones siríacas del NT, pero precisa que propiamente a ésta habría que denominarla «Christian - Palestinian - Aramaic».

49 M. Bar-Asher, *Palestinian Syriac. Source-Texts, Traditions and Grammatical Problems*, Jerusalén (Hebrew University) 1975, p. 2 (pro manuscripto).

50 F. Nau, «L'araméen chrétien (syriaque). Les traductions faites du grec en syriaque au VIII^e siècle», *RHR* 99 (1929) 231-283.

51 P.E. Kahle, *The Cairo Geniza*, Oxford (Basil Blackwell) 1959, p. 200.

52 Th. Nöldeke, «Über den christlich-palästinischen Dialekt», *ZDMG* 22 (1868) 443-527, esp. p. 444.

53 H. Duensing, *Christlich-Palästinische-aramäische Texte und Fragmente*, Göttingen 1906; F. Schulthess, *Grammatik des christlich-palästinischen Aramäisch*, Tübingen 1924; F. Schwally, *Idioticon des christlich-palästinischen Aramäisch*, Giessen 1893; B. Jacob, «Das hebräische Sprachgut im Christlich-Palästinischen», *ZNW* 22 (1902) 83-113.

54 C. Perrot, «Un fragment christo-palestinien découvert à Khirbet Mird (Actes des Apôtres X 28-29, 32-41)», *RevBibl* 70 (1963) 506-555; J.T. Milik, «Une inscription et une lettre en araméen christo-palestinien», *RevBibl* 60 (1953) 526-539; A. Díez Macho, *La lengua hablada por Jesucristo*, Madrid (Edic. Fe Católica) 1976, pp. 13-18.

55 B.M. Metzger, *The Early Versions of the New Testament. Their Origin, Transmission and Limitations*, Oxford (Clarendon Press) 1977, p. 5.

2. UBICACIÓN GEOGRÁFICA

2.1. *Patria de este dialecto*

Existe casi unanimidad en los investigadores en asignar como lugar de nacimiento del dialecto Xtopal y primera expansión en Palestina. En cuanto a la localización geográfica concreta ha habido algunos autores que lo han ubicado en los entornos de Jerusalén; otros incluso propusieron que su patria habría sido la Galilea y esto por indicios lingüísticos; pero basados exclusivamente en usos lingüísticos es muy difícil determinar límites geográficos precisos.

El lugar preciso de origen del Arameo Xtopal sigue controvertido, y según autores, se han propuesto puntos diferentes para su nacimiento:

a) Jerusalén: este centro fue propuesto desde el comienzo como lugar de origen del Arameo Xtopal, cuando en 1868 Th. Nöldeke leyera el colofón del Evangelionario del Vaticano A donde *'dquds* se proponía se interpretase *al-quds* (=Jerusalén)⁵⁶; en la época de Th. Nöldeke todavía no se conocían inscripciones en Xtopal. Era la patria que asignaba al Xtopal F. Rosenthal en 1939⁵⁷. Pero la prueba es muy débil ya que el colofón de un ms. lo puede hacer el autor de dicho ms., pero a veces es otro escriba y en otro lugar; además no se atiende directamente al texto del colofón, sino a una interpretación que postula un cambio hipotético.

b) 'Abûd, a 30 kms. al noroeste de Jerusalén: fue este lugar también insinuado por Th. Nöldeke⁵⁸. Esto parece más convincente si se tiene en cuenta que el amanuense del Ms. del Evangelionario A del Vaticano dice que es de 'Abûd, y asimismo se ha encontrado una inscripción que data del año 1058 en una iglesia de 'Abûd, que fue publicada por J.T. Milik en 1960⁵⁹.

56 Th. Nöldeke, «Über den christlich-palästinischen Dialekt», *ZDMG* 22 (1868) 521, nota 9.

57 F. Rosenthal, *Die aramaistische Forschung seit Theodor Nöldeke's Veröffentlichungen*, Leiden 1939 (reimpr. 1964), p. 155.

58 Th. Nöldeke, Recensión de J.P.N. Land, Anecdota IV, en: *Literarisches Zentralblatt für Deutschland* (Leipzig) 1876, p. 147s.

59 J.T. Milik, «Inscription araméenne christo-palestinienne de 'Abûd», *Liber Annuus* 10 (1959-60) 197-204.

c) Judea: según los autores que se apoyan en el Evangelionario A del Vaticano, si no se acepta que sea Jerusalén directamente, al menos los alrededores de Jerusalén, ya que en ese ámbito han aparecido muchas inscripciones; pero para otros autores no pudo ser Judea, puesto que el Arameo Imperial Aqueménida prevaleció allí hasta el s. II a.C. (p.e. en el libro de Daniel, o en el más antiguo manuscrito del libro astronómico de Henoch) y el Arameo Hasmoneo desde el año 142 a.C. en adelante.

d) Samaría: aquí no se han encontrado inscripciones; pero para otros no pudo ser Samaría, puesto que entonces –al menos en Samaritano– las guturales (*Alef, He, Het, 'Ayin*) no habrían sido escritas correctamente desde un punto de vista etimológico.

e) Galilea: Jesús vivió allí, allí empezaron sus discípulos, y allí (especialmente en Nazaret) continuaron los hermanos de Jesús; para otros autores no pudo ser Galilea, puesto que solamente el imperativo normal y el perfecto con aformativas en las más antiguas inscripciones (*-in, -un, -en, -on*) sugieren que la lengua escrita en Galilea surgió antes de que apareciesen tales fenómenos.

f) Transjordania: ya que se han encontrado muchos lugares con inscripciones y con comunidades de cristianos melkitas; según diversos autores debió de ser en un área de Transjordania, y dentro de esa área, en la parte más al norte, quizá en Páneas, o quizá en Cesarea de Filipo, u otro lugar similar, puesto que allí, por una parte estaba muy lejos del Arameo Imperial Aqueménida de Jerusalén y de Judea, y por otra el Antiguo Arameo Oriental del norte y de Babilonia estaban más cerca; de este parecer es K. Beyer⁶⁰.

Sí que existen buenos síntomas en el empleo de las guturales para hacer unos sondeos desde el ámbito lingüístico, puesto que los intercambios de guturales se encuentran en el Galilaico y el Samaritano.

Un indicio más claro pueden ser las inscripciones en Xtopal y otros testimonios arqueológicos que se han encontrado en territorio palestino para ubicar los lugares en que se empleó. Lugares en que se piensa que hubo comunidades de cristianoparlantes, porque en ellos se han hallado testimonios en Xtopal, pero no se sabe si pertenecieron a

⁶⁰ K. Beyer, *Die aramäischen Texte vom Toten Meer samt den Inschriften aus Palästina, dem Testament Levis aus der Kairoer Genisa, der Fastenrolle und den alten talmudischen Zitaten*, Göttingen (Vandenhoeck und Ruprecht) 1984.

ese lugar, o fueron traídos de otros lugares; en algunas ocasiones incluso se duda si es Xtopal, o es Siríaco; se han presentado tres proposiciones:

a) Sanada hanah, Beth Gubrin, Kidana, Deir Diban (todas ellas al suroeste de Jerusalén), Siloé (junto a Jerusalén), Deir Makar (en la Transjordania, al norte del lago de Genesaret), Soneh (en la Transjordania, al sur del lago de Genesaret); lugares donde se han encontrado inscripciones: Jerusalén, Hirbet Mird (en las proximidades de Qumrán), 'Abûd y el-'Aleiliyât (al norte de Jerusalén), Um-Ar-rus (sur de Jerusalén), Hirbet Masmâs (en el Neguev), Tel Yunis (en la costa Mediterránea, cerca de Tel Aviv), Gerasa, Hirbet As-Samara, El-Kawisma (todas en Transjordania, al norte del Mar Muerto).

b) Un mapa fue confeccionado por Christa Müller-Kessler⁶¹; esta distribución permite agrupar en cinco bloques, aunque no se diga expresamente, y los nombres los ordenamos desde el norte hasta el sur: 1) Damasco: en la mezquita de los Omeyas; 2) Cisjordania: Nahariya, 'Evron, Tel Aviv, 'Abûd, Tell Jonas, el-'Aleiliyât, Jerusalén, Hirbet Mird, Hirbet 'Umm er-Rûs, Tell Masos; 3) Transjordania: Gerasa, Hirbet es-Samra, Hirbet el-Kursi, Amman, el-Quweisme, 'Ayûn Mûsâ, Hirbet el-Muhayyat, 'Umm er-Rasas; 4) Península del Sinaí: Biblioteca del Monasterio de Santa Catalina; 5) Egipto: el Monasterio de Skete, y la Geniza de El Cairo.

c) Según el mapa que delinea A. Desreumeaux⁶² y, atendiendo exclusivamente a los lugares en que han aparecido documentos, las comunidades cristianopalestinas se habrían ubicado tanto al oeste, como al este del Jordán: en la Cisjordania, empezando por el norte hasta el sur: al-Badah/Shelomi, al-Kabri, 'Evron, 'Abud, Tell Yunis, Wadi Suwainit, Jerusalén, Umm ar-Rû'ûs, Hirbat Mird. Y en la Transjordania empezando de norte a sur: Qamm, Gerasa, Hayyân al-Musrif, Hirbat as-Samrâ', Hanutiyah, Amman, al-Quwaismah, 'Uyûn Mûsâ, Umm ar-Rasâs.

Por lo que se puede colegir de los lugares geográficos la mayoría de las comunidades cristianopalestinas que emplearon el Xtopal se

61 Ch. Müller-Kessler, *Grammatik des Christlich-Palästinisch-Aramäischen*, Teil. Schriftlehre, Lautlehre, Formenlehre, Hildesheim - Zürich - Nueva York (G. Olms Verlag) 1991, p. 3.

62 J.B. Humbert-A. Desreumeaux, *Fouilles de Khirbet es-Samra en Jordanie*, I, Turnhout (Brépols) 1998, p. 2.

tuvieron que localizar en un radio de uno 30 ó 40 kilómetros alrededor de Jerusalén, sobre todo teniendo en cuenta los lugares de las inscripciones, pero existen excepciones fuertes como los tres poblados de la Transjordania, que pudieran indicar que también allí se asentó un núcleo de poblados cristianoparlantes. No se puede tampoco olvidar la región del Neguev, que conoció un pujante Cristianismo en la época bizantina, y donde seguramente se asentarían también comunidades cristianopalestinas de habla aramea.

Los hallazgos muestran que el florecimiento de estos grupos cristianos arameoparlantes de Palestina tuvo lugar en los siglos VI-VIII d.C. En el período más tardío, e.d. en los primeros siglos del segundo milenio de nuestra era encontramos ya solamente indicios de dicha comunidad cristianoparlante en el entorno de Abud, que se encuentra cerca de la frontera con Samaría, como a unos 30 kms. al norte de Jerusalén.

2.2. *La comunidad de sus hablantes*

Por muchos indicios que se aprecian en el dialecto Xtopal se sobreentiende que la comunidad de hablantes del Xtopal tuvo una relación estrecha con los hablantes del hebreo en los períodos en que todavía estaba viva la lengua hebrea, e.d. en los primeros siglos de nuestra era (época tannaítica). Y realmente muchos investigadores se han percatado de que era una especie de secta de judíos que habrían apostataado con posterioridad a la destrucción del Templo, o quizá a consecuencia de la misma. Por otra parte parece que durante el mandato del emperador Justiniano (527-565) se endurecieron los decretos sobre las multitudes que no eran cristianas en Palestina, y fuera de ella. La lengua del Xtopal, como lengua escrita, según se refleja en sus fuentes tanto antiguas como recientes tuvo un período de actividad relativamente corto, desde el s. VI hasta el s. XIII, y aparece en estrecha relación con el grupo de los melkitas.

En realidad la comunidad de hablantes del dialecto Xtopal fue la comunidad heredera de la lengua, tradiciones, enseñanzas y ritos inaugurados por Jesús y aceptados y transmitidos por los Apóstoles y discípulos de Jesús. Pero éstos estuvieron sujetos a muchas persecuciones, por lo que la dispersión se verificó ya en la primera generación apostólica; tuvieron que abandonar sus sedes palestinas, y buscar refugio en

otras regiones, especialmente en Pella (no lejos de Gerasa), y en efecto en sus alrededores se han localizado tres poblados con inscripciones en dialecto Xtopal. Pero también se han encontrado en Damasco, lo cual indica que la comunidad cristianopalestina conoció una relativa amplia difusión.

Esta dispersión geográfica de los hablantes del Xtopal se puede vislumbrar si consideramos los lugares en que han aparecido las inscripciones; allí suponemos que existió una comunidad de hablantes del Xtopal, p.e. en los lugares donde hay inscripciones en las iglesias, o en mosaicos. Así podríamos distinguir cinco zonas: 1) Galilea del noroeste, 2) la franja sur de Samaría, 3) los alrededores de Jerusalén; 4) la Transjordania; 5) el monasterio de Santa Catalina del Sinaí. Pero esta geografía todavía es muy provisional, pues depende un poco del ritmo de las excavaciones, especialmente las que se realizan en la Transjordania.

Si consultamos el mapa geográfico de la época bizantina y de la primera época islámica encontramos que hubo comunidades que hablaban el Xtopal en: la provincia Fenicia, la provincia Arabia, la Palaestina prima; pero todavía no se han encontrado restos en la Palaestina secunda.

Además se puede constatar que los cristianos en esos mismos lugares empleaban dos lenguas: el griego y el Xtopal, pues es muy normal que las inscripciones, especialmente en las iglesias, se hagan en ambas lenguas. Pero también en los mss. del Xtopal se nos evidencia este mismo fenómeno, pues dentro del Xtopal existen muchos términos en griego.

Los cristianos emplearon, en la época bizantina, dos clases de lenguas arameas: el Siríaco, y el Xtopal. El Xtopal ha desaparecido totalmente, pero fue hablado y escrito en las provincias bizantinas: Palaestina prima, Phoenicea, Arabia y Aegyptus, que corresponden a los estados modernos de Palestina, Israel, Jordania y Egipto.

3. UBICACIÓN TEMPORAL

Solamente podemos conocer el nacimiento de una lengua por sus más antiguos testimonios escritos; eso no quiere decir que antes no se hubiese hablado, pero su existencia solamente nos es constatable a tra-

vés de testigos escritos, como p.e. el siríaco sabemos que ya en el s. I d.C. existía, pues la más antigua inscripción siríaca proveniente de Birecik y está datada en el año 6 d.C., aunque hasta ahora dicha inscripción aparece aislada⁶³, y solamente tenemos inscripciones abundantes a finales del s. II d.C.

3.1. *Periodización del Xtopal*

Podemos, pues, distinguir diversos períodos que atravesó el dialecto Xtopal, desde la perspectiva diacrónica. Asimismo en el dialecto Xtopal se pueden constatar diversas tradiciones, o distintos estratos; algunos prefieren señalar solamente dos épocas: la tradición antigua (s. V-VIII), y la tradición tardía o medieval (s. XI-XIII).

Las tradiciones más antiguas y puras se conservan en el período primitivo y en sus testimonios escritos, las tradiciones más recientes se observan en el período tardío en el que se nota el impacto creciente de extranjerismos en el Xtopal. Estas tradiciones lingüísticas se reflejan especialmente en la vocalización, y en las pronunciaciones transmitidas. Hay muchos detalles lingüísticos que delatan dos períodos, y esto se nota especialmente comparando las tres vocalizaciones sucesivas que en los diversos estadios adopta el Xtopal. Las diferencias lingüísticas que se constatan en esos diversos estadios no solamente reflejan diferentes períodos, sino quizá también que el dialecto tuvo dos sedes diferentes, y en ellas evolucionó de manera autónoma. Incluso se ha propuesto si estos dos estadios de la lengua pudieran significar dos dialectos del mismo Xtopal: uno al norte y otro al sur, o incluso uno al oeste del Jordán, y otro en la Transjordania.

K. Beyer propuso la existencia de un Xtopal en una época antigua, que se habría desarrollado partiendo del Arameo Pagano. Sin embargo lo que ahora hemos recibido como dialecto Xtopal se nos ha transmitido de modo indirecto, y el Arameo Xtopal primitivo, no mostraría ninguna conexión con el Xtopal posterior. El Arameo Xtopal está en claro contraste con el Arameo Imperial, aunque el Arameo Judío Palestino decayó bajo la influencia del Arameo Hasmoneo y ante el

63 A. Maricq, «La plus ancienne inscription syriaque: celle de Birecik», en: J. Pirenne-P. Devos, «Classica et Orientalia. Notes posthumes d'A. Maricq», *Syr* 39 (1962) 88-100, y pl. 3.

Arameo Bíblico (ambos tienen en común la escritura cuadrática) y viceversa. Se puede poner de relieve que formas tardías han penetrado en el Arameo Judaico antiguo, cuyos textos nos han sido transmitidos en el Talmud, mientras que por una parte 'sr («diez») y sus derivados se escriben todavía con *Sin*, como en el Arameo Targúmico Galilaico y algunas veces también en el Arameo Medio Judaico, en el Arameo Judaico Palestino Antiguo tiene ya el *Samek* por el *Sin* (esto ya en el s. II a.C.), pero todavía indica las vocales largas finales no acentuadas (que desaparecieron hacia el año 100 a.C.), y están atestiguadas alrededor del año 170 a.C. en el manuscrito más antiguo de Henoch (que debió de escribirse hacia el año 200 a.C.). La misma fecha se confirma por el hecho de que no se deriva del Arameo Imperial Aqueménida (mitad del s. VII a.C.), así al menos en toda la Palestina meridional se acredita. Esto se puede comprobar en los Ostraca provenientes de el-Kom, cerca de Hebrón, que han sido datados el año 277 a.C.⁶⁴. Se ratifica, asimismo, en los Ostraca de Samaría y de Gaza, y en la inscripción de Kerak⁶⁵. Dicha lengua habría sido reemplazada por el Griego en el norte de Palestina, en Siria, y en Mesopotamia.

Se puede constatar todavía un dato más: el vacío que existe entre la introducción de la escritura de esta lengua y su primera comparecencia en la actual evidencia. Estos vacíos aparecen también en otras lenguas, es un vacío de más de 200 años en el caso del Nabateo, y de unos 200 años en el caso del Hebreo (desde el comienzo de la monarquía hasta el año 800 a.C.), y de unos 150 años al menos en el caso del Arameo Antiguo, y de unos 138 años en el caso del Siríaco, unos 120 años en Cartago (825 a.C. para KAI 73) y en el caso del Griego. En cambio se trata de pocos años en el caso del Arameo Imperial Aqueménida, lo mismo que en el caso del Arameo Hasmoneo, y en el del Arameo Antiguo Judaico Palestino.

La fase final de la historia del arameo Xtopal se desarrolla en los siguientes puntos: en 'Abûd y Jerusalén, en la Transjordania del Noroeste, en el monasterio de Santa Catalina del Sinaí y en el monasterio de San Elías en la montaña Negra, en las proximidades de Antioquía.

En el Antiguo Arameo Palestino los demostrativos prolongados con *ha-* todavía no hacen acto de presencia.

64 Cf L.T. Geraty, *BASOR* 220 (1975) 55-61; A. Skaist, *IEJ* 28 (1978) 106-108.

65 J. Naveh, *The Development of the Aramaic Script*, Jerusalén 1970, pp. 44. 50; Cf *Bulletin d'Épigraphie Sémitique* 1974, 140.

Otro método se ha empleado para discernir los períodos del Xtopal, p.e. Ch. Müller-Kessler⁶⁶. Nosotros proponemos la siguiente diacronía:

1º) Época de nacimiento (s. I-III d.C.): se desprendió un grupo de judíos hebreo o arameoparlantes del conjunto del Judaísmo, convirtiéndose al Cristianismo; ésta es la época de la comunidad apostólica y postapostólica, cuando la lengua fue evolucionando al amparo de la nueva religión cristiana, en el grupo de los judeocristianos de Palestina, que aparecieron primeramente en Jerusalén. En esta época se pudieron escribir catequesis y esquemas de predicación en Arameo que fueron la base de los escritos neotestamentarios, con guión arameo y después redactados y escritos en griego por arameoparlantes; algo así como hizo Flavio Josefo con su Guerra de los Judíos, que primeramente escribió una redacción original en arameo y luego se tradujo al griego. De esta época no se conservan escritos, al menos reconocidos como tales; pero sí frases cortas, así como toponimia y onomástica que actualmente se encuentra en los escritos canónicos neotestamentarios.

2º) Época de los primeros escritos (s. IV-V d.C.): Esta etapa comienza en el s. IV, atestiguada dicha lengua ya en inscripciones y otros monumentos no literarios; ciertamente que la lengua ya estaba formada y se estaba usando en la liturgia, y en los círculos de los cristianos melkitas, y en las iglesias dependientes del episcopado de Nazaret, que fueron los herederos de la familia de Jesús.

3º) Época de florecimiento (s. VI-X): como tal se pueden considerar los siglos VI-X d.C. cuando se componen sus escritos, es una época de lengua viva, y crea no solamente monumentos literarios, sino también no literarios, como han aparecido en las excavaciones arqueológicas. De esta época datan las obras más amplias que hoy se registran en su literatura.

4º) Época de decadencia (s. XI-XII): Comenzó paulatinamente a dejarse sentir la presión de los invasores árabes que fueron imponiendo su lengua en Palestina, y esto ya desde el s. VIII, pero fue en el s. X cuando ya la comunidad prácticamente perdió su lengua coloquial del dialecto cristianopalestino para pasarse al árabe, y desde entonces el Xtopal se refugió solamente en las iglesias, lugares de culto, monaste-

66 Ch. Müller-Kessler, «Die Überlieferungsstufen des Christlich-Palästinischen Aramäisch», *Deutscher Orientalistentag. ZDMG Supplement VIII* (1990) 55-60.

rios y escuelas eclesiásticas como lengua de estudio y oración, pues en el lenguaje coloquial ya habían adoptado el árabe.

5º) Época de olvido (s. XIII-XVII): Desde el s. XIII, y más que por un evento concreto, fue por una situación de hecho, se fue desvaneciendo paulatinamente por inanición, porque otro idioma se sobrepuso, y porque las comunidades se fueron debilitando, perdiendo sus miembros, y las nuevas generaciones ya estaban inmersas en un ambiente lingüístico diferente; algo así como está sucediendo ahora con las comunidades arameoparlantes de las montañas del Antilíbano (Ma'lula, Bah'a, Gubb'adîn), que los ancianos son los que conocen la lengua, pero los jóvenes, o sea porque hablan el árabe, o porque han emigrado a otros países, han perdido el habla de sus mayores, que era precisamente el arameo heredado y evolucionado, sucesor del arameo cristianopalestino. En esta época sus hablantes, quizá acuciados por la necesidad, vendieron sus manuscritos, y fueron a parar a manos de judíos que los reemplazaron (palimpsestos) para transcribir sus propias obras, como el Génesis Rabbah, o a manos de otros grupos culturales que escribieron sobre el antiguo texto cristianopalestino obras en siríaco, o en georgiano.

6º) Época del reconocimiento (s. XVIII-XXI): El año 1758 los hermanos Assemani⁶⁷ dieron a conocer la existencia de unos mss. que se atesoraban en la Biblioteca Apostólica Vaticana, y que ellos decían contenían un Evangelionario en dialecto arameo jerosolimitano. Desde esa época, y especialmente a finales del s. XIX y comienzos del s. XX, los estudios del arameo cristianopalestino han conocido una relativa atención por parte de los investigadores, y en esa época (finales s. XIX-principio del s. XX) se publicaron prácticamente todos los materiales que se conocían, pero de una manera muy dispersa y poco sistemática, de modo que la fragmentación de las publicaciones ha contribuido a que no haya tenido este dialecto arameo cristianopalestino toda la atención que se merecía, y que han tenido otros dialectos arameos que conservan mucha menos literatura impresa.

67 S.E. Assemanus-J.C. Assemanus, *Bibliothecae Apostolicae Vaticanae Codicum Manuscriptorum Catalogus*, Pars I, t. II: *Codices Chaldaicos sive Syriacos*, Roma 1758 (París 1926) 70-103.

3.2. *Período de florecimiento*

Aunque se puede suponer que los orígenes de este dialecto se remontan a los primeros siglos de la era cristiana, puesto que es un subproducto de la lengua hablada por Jesús y sus Apóstoles, y la continuación natural de aquellas comunidades de judeocristianos que sucedieron a la comunidad apostólica, sin embargo –si nos atenemos a los documentos que nos han llegado– data de la mitad del primer milenio de la era cristiana. Si como lengua hablada no parece que tuviese interrupción, porque no es presumible que los cristianos resucitasen una lengua aramea propia en el s. V d.C., sin embargo los testimonios escritos no se pueden retrotraer más, como mucho se pudiera poner el s. IV d.C.

Pero que los testimonios escritos conservados no se puedan datar con anterioridad, no es que no existiesen anteriormente, simplemente que no se han conservado. De hecho la Biblia cristiana griega data de esa misma época; los cristianos de los primeros siglos parece eran pobres y no se podían costear una Biblia de la calidad del ms. Vaticano del s. IV que nos transmite la Biblia Griega, y para el cual tuvieron que sacrificarse 375 antílopes con el fin de obtener su piel y convertirla en la base de lo que hoy es la Biblia cristiana más antigua. Los testimonios escritos del dialecto arameo Xtopal se pueden datar en el s. VI d.C., y este dialecto siguió como lengua viva entre los cristianos hasta comienzos del s. VIII d.C., unos 100 años después de la conquista árabe. Después de la conquista árabe el dialecto Xtopal fue paulatinamente descendiendo en su empleo hasta que se extinguió como lengua hablada, y fue suplantada en el lenguaje coloquial por el árabe.

3.3. *Período de decadencia*

Después de que desapareció el Xtopal como lenguaje coloquial, todavía se mantuvo viva como lengua de cultura y de culto durante unos 300 años, de modo que desde finales del s. XI hasta finales del s. XIII, el arameo Xtopal sirvió para fines litúrgicos, y para estudio en las escuelas eclesiásticas, especialmente entre los melkitas.

A esos arameos melkitas se les puede considerar como que estuvieron formando una comunidad más o menos cohesionada en la época bizantina, con una geografía que se extendía por la Cisjordania y la

Transjordania; sin embargo, después de desaparecidos, todavía no se ha podido recomponer su historia, intento en el que está empeñado A. Desreumaux⁶⁸. De estas comunidades de melkitas se nos ha transmitido un ritual⁶⁹.

4. LA ESCRITURA EN XTOPAL

4.1. *Los orígenes de la escritura del Xtopal*

Los textos que se nos han conservado (s. V-VIII d.C.) están escritos en una escritura particular, derivada del estrangelo siríaco. Diversos autores han ofrecido tablas comparativas en que pretenden demostrar la evolución de la escritura del Xtopal, p.e. H. Jensen⁷⁰, D. Diringer⁷¹, aun cuando sus descripciones no siempre son correctas. La historia del nacimiento de esta nueva escritura aramea en la época bizantina ha sido expuesta por A. Desreumaux⁷².

En realidad el parecido con la escritura siríaca estrangela ha llevado a algunos autores a la confusión, p.e. J.H. Charlesworth⁷³ pone como siríaco un palimpsesto en Xtopal.

La evolución de la escritura ha afectado más al estrangelo que a la forma del Xtopal, por eso algunos han querido identificar las particularidades de la escritura del Xtopal como «Paleoestrangelo»⁷⁴ o «estrangelo siríaco palestino»⁷⁵. Todas las letras tiene unión con la siguientes,

68 A. Desreumaux, «Les Araméens melkites. Vie et mort d'une communauté chrétienne à l'époque byzantine. Quelques réflexions à propos d'un programme de recherche», *Canal-infos* 6 (1989) 9-32.

69 M. Black, *Rituale Melchitarum. A Christian Palestinian Euchologion*, Stuttgart (W. Kohlhammer) 1938.

70 H. Jensen, *Die Schrift in Vergangenheit und Gegenwart*, 3ª ed., Berlín 1969, 306, 311 y Tab. 280.

71 D. Diringer, *The Alphabet*, 3ª ed., Londres 1969, 278, 282-283, y Tab. 136.

72 A. Desreumaux, «La naissance d'une nouvelle écriture araméenne à l'époque byzantine», *Semitica* 37 (1987) 95-107.

73 J.H. Charlesworth, *The New Discoveries in St. Catherine's Monastery. A Preliminary Report on the Manuscripts*, Chico 1981, 28-29, Tab. 7.

74 M. Piccirillo, *Katalog zur Ausstellung der Byzantinischen Mosaiken aus Jordanien*, Viena 1986, p. 224.

75 M.H. Goshen-Gottstein, *BJRL* 37 (1954-55) 435.

excepto dos (*d*, *r*); pero en los textos más tardíos incluso estas dos se llegan a unir con los siguientes fonemas.

¿Cómo se puede reconocer un ms. o una inscripción en Xtopal? En otras lenguas esta proposición parecería ingenua, pero en el arameo Xtopal, no es fácil distinguir, pues en el primer instante dicha caligrafía se suele identificar como siríaca, por eso algunos investigadores denominaron a la escritura del Xtopal «estrangelo cuadrado»; pero si la escritura pudiera denominarse así, sin embargo el contenido no es siríaco.

Aunque se diga que la escritura del Xtopal proviene del siríaco, a través del estrangelo, pero el Xtopal tiene una escritura individualizada. Hay diferencias entre ambas escrituras: a) el Xtopal es una escritura hecha verticalmente, mientras que el siríaco es horizontal; b) la escritura del Xtopal es geométrica, formada por figuras elementales como el círculo, el semicírculo, el cuadrado, el rectángulo, el segmento horizontal, vertical o inclinado, colocados de derecha a izquierda, mientras que la escritura siríaca es lineal; c) el Xtopal toma su escritura siríaca en el s. V, y tiene su propia evolución conforme a unos diseños geométricos extraños al siríaco. Forma particular tienen las letras *lomad*, *taw* y *tet*.

Los textos antiguos colocan un punto sobre *r* para distinguirla de la *d*. En los textos más tardíos algunas veces la *d* va con un punto interno. El Xtopal tiene letras finales diferentes solamente para *n* y para *k*. La llamada *p* invertida está considerada como la 23ª letra del alfabeto, y fue introducida para transcribir las palabras extranjeras provenientes del griego donde figuraba la letra *py*: *pétra*, *políteia*, *páppas*, *typos*.

Se da el caso curioso que existe un palimpsesto publicado por A. Smith Lewis⁷⁶ donde aparece la escritura inferior que es la antigua y la escritura superior que es la reciente; se ven, pues, dos tipos de escritura:

a) Escritura antigua: es aquella que se escribe entre los siglos V-VIII, donde los trazos son más bellos, amplios y esmerados.

⁷⁶ A. Smith Lewis, *Palestinian Syriac Texts from Palimpsest Fragments in the Taylor-Schechter Collection*, Londres-Cambridge 1900, Pl. VIII, fragmento IIIb.

b) Escritura reciente: es pequeña y desmañada; los caracteres se apoyan unos sobre otros; las letras no están bien formadas, el trazo es descuidado. Las letras angulares tienen tendencia a redondearse; los trazos horizontales en lo alto de la letra se hacen más gruesos. Los puntos se multiplican, incluso sobre la *Dolat*.

Se distinguen dos períodos en tal escritura también en el Siríaco estrangelo, donde la escritura del segundo período (s. X-XIII) es mucho más desmañada⁷⁷.

4.2. *Los manuscritos del Xtopal*

Al tratar de los mss. del Xtopal se ofrecen varios interrogantes, especialmente en torno al lugar donde fueron escritos, y el lugar en que actualmente se atesoran.

4.2.1. Los Scriptoria de los mss. del Xtopal

¿Dónde fueron escritos los mss. del Xtopal? No hay una respuesta única, sino que fueron distintos los centros donde se escribieron los mss. en Xtopal que nos han llegado:

1) En la Laura de San Sabas (439-531)⁷⁸, a 16 kms. de Belén: esto fue propuesto por K. Leeming, en una conferencia pronunciada en 1994⁷⁹; según este autor la gran mayoría de textos que provienen de Mar Sabas fueron escritos en griego, en árabe y en georgiano, con la única excepción de un ms. siríaco de Isaac de Nínive, pero la lengua del monasterio era el Xtopal. Sin embargo al menos una de las traducciones siríacas melkitas de los textos griegos encontrados en la biblioteca del Sinaí, e.d. la Vida Mar Euthymios, fue hecha en Mar Sabas. Siguiendo este parecer A. Desreumaux⁸⁰ ofrece esta opinión que a él le

⁷⁷ Un abecedario ha sido publicado por Ch. Perrot, *RevBibl* 70 (1963) 554, fig. 1; A. Desreumaux, «L'écriture des inscriptions araméens de Samra», en: *Khirbet es-Samra 1 Jordanie*, pp. 511-5211, esp. p. 513.

⁷⁸ Esta Laura fue fundada por San Sabas en el año 484.

⁷⁹ K. Leeming, «The Literary Tradition of the Monastery of Mar Saba in Palestine in the Eight and Ninth Centuries», *Conférence syriaque mondiale sur SEERI, Kottayam, 4-10 septembre 1994*.

⁸⁰ *Khirbet es-Samara 1 Jordanie*, p. 16.

parece convincente. Razones: dentro del movimiento calcedoniense en Palestina, Transjordania, Sinaí y Egipto, aparecieron un buen día traducidos en arameo melkita (e.d. Xtopal) textos bíblicos, litúrgicos, hagiográficos, todos traducidos del griego. Hay que suponer que el monasterio de San Sabas, fundado el año 478, fue el corazón de la cultura religiosa calcedoniense para Palestina, y jugó un papel en esta historia, sin que se pueda precisar la manera cómo lo ejerció. Sin embargo la presencia de monjes calcedonienses de cultura siríaca en la obediencia de San Sabas podría estar en el origen de la escritura aramea del Xtopal, creada a partir de la escritura estrangelo; aunque es pura conjetura, pero para A. Desreumaux ofrece un punto de conexión para todos los hechos, aun cuando no se disponga de documentación al respecto.

2) En el Monasterio del Sinaí: otro lugar a tener en cuenta cuando se trata del Xtopal es el monasterio de Santa Catalina, fortificado por Justiniano, en el Sinaí; allí tuvieron origen algunos mss. en Xtopal de la época antigua y también de la época medieval. De allí es probable que provienen dos mss. que fueron comprados en el Cairo, el famoso leccionario palimpsesto datable en el s. VII, reutilizado para la obra griega de Juan Clímaco, nombre que le puso A.S. Lewis «Codex Climaci Rescriptus», y la Historia de los Cuarenta Mártires del Sinaí con el ciclo de Daniel el escita, que es también un palimpsesto reutilizado para un tratado teológico árabe cristiano del s. IX. El texto de los Cuarenta Mártires se presenta como traducido de un texto griego, el cual había sido traducido del copto. La nota del traductor aclara que los santos mártires se conmemoran «el 28 de diciembre de los romanos», lo que está conforme a la noticia del sinaxario bizantino del monasterio de la Santa Cruz de Jerusalén (Ms. 40), compuesto bajo Constantino VII Porfirogéneto, a mediados del s. X. Este texto de los mártires constituye un buen ejemplo de la antigua literatura en Xtopal, y es anterior a la misma descripción que de ellos se hace en griego. También en el monasterio del Sinaí se encuentran los últimos mss. arameos en Xtopal, que son leccionarios medievales, de los cuales dos están datados: son el B y el C de comienzos del s. XII. El calendario de lecturas refleja fielmente el calendario bizantino.

3) En la Laura de Kastellion⁸¹, erigida por San Sabas en el año 492: otro lugar importante para la producción de mss. «antiguos»,

81 J.T. Milik, «The Monastery of Kastellion», *Biblica* 42 (1961) 21-27.

fuera del monasterio de Santa Catalina, fue el cenobio de Kastellion, conocido por Hirbet Mird, fundado en el desierto de Judá, por San Sabas y su discípulo Juan el Silente, sobre las ruinas del Hircanium (plaza fuerte construida por Juan Hircano, 135-104 a.C.). Es probable que los mss. de Xtopal descubiertos en 1960 con mss. griegos, fueron escritos entre el tiempo de Justiniano y el comienzo del s. IX; comprenden fragmentos de pergaminos y de papiros. De allí proviene también un grafito en tinta sobre un muro, prueba de que allí se escribía en arameo Xtopal. Este cenobio subsistió hasta el s. IX. Su época de mayor esplendor fue, según A.E. Mader⁸², en el s. VI. Pero en este mismo lugar se encontraron códices unciales griegos que van desde el s. V hasta el s. VIII, según R. De Vaux⁸³. En este monasterio, a 4 kms. al Nordeste de Mar Saba, los beduinos encontraron documentos griegos y árabes, y algunos fragmentos en Xtopal⁸⁴.

4) Jerusalén: allí, ya en el período medieval, se escribió un ms. en 1187, que figura como el último ms. que se escribió en Xtopal, y está datado; es un Horologion comprado en el Cairo por P. Kahle, y que hoy se encuentra en la biblioteca de Berlín.

5) El monasterio de San Elías y Pantéleimon, un centro de Xtopal muy activo hasta el s. XI, que estaría situado entre Antioquía y el mar, más arriba del Gran Qara-Tchai, y en este monasterio se escribieron textos melkitas en diversas lenguas: griego, siríaco, georgiano y árabe, y sin duda textos en Xtopal. Incluso se ha insinuado que el Ms. Vat. Sir. 19 podría haber sido escrito allí. Y esto apoyándose en el colofón del ms. de Londres, Brit. Lib. Add. 14489, que es un ms. siríaco melkita escrito en 1045 d.C. en el convento de Mar Elías y Mar Pantéleimon, en la Montaña Negra, cerca de Antioquía, por un escriba llamado Juan, nativo de Duqsa'.

82 A.E. Mader, «Conical Sundial and Ikon Inscription from the Kastellion Monastery on Khirbet El-Merd in the Wilderness of Juda», *JPOS* 10 (1929) 133.

83 R. De Vaux, *RevBibl* 60 (1953) 85.

84 J.T. Milik, «Une inscription et une lettre en araméen christo-palestinien», *RevBibl* 60 (1953) 526-539; Cf también G.H. Wright, «The Archaeological Remains at el Mird in Wilderness of Judaea», *Biblica* 42 (1961) 1-21.

4.2.2. Lugares donde se conservan actualmente

Actualmente los mss. en Xtopal se encuentran en muy diversas las bibliotecas y museos: 1) Londres: en la British Library; 2) Cambridge: en el Theological College Westminster donde A.S. Smith Lewis fue profesora, y en la Cambridge University, aquí se encuentran gran parte de los mss. de la colección de Taylor Schechter; 3) Oxford: Biblioteca Bodleyana, también posee algunos mss. de la colección Taylor-Schechter; 4) Berlín: en los museos nacionales; 5) Birmingham: College Selly Oaks, en la colección Mingana; 6) Damasco: en el Museo Nacional; 7) Göttingen: en la biblioteca de Sajonia; 8) Jerusalén: en el Museo Rockefeller; 9) San Petersburgo: en la Biblioteca pública Saltykov-Schedrin, en las colecciones de Antonin y de Tischendorf; 10) Filadelfia: Estados Unidos; 11) Oslo-Londres: en colección privada; 12) Ciudad del Vaticano: Biblioteca Vaticana, muchos mss; 13) París: Museo del Louvre; 14) Egipto: Monasterio de Santa Catalina, en el Sinaí.

Tales mss. han sido publicados, en su mayoría, a medida que se descubrían. Suman unos 150 mss. más o menos fragmentarios. Desde las primeras publicaciones del Ms. Vat. Sir. 19 por los hermanos Assemani (1758), y que J.P.N. Land hiciese un estudio sistemático del Ms. Vat., de los fragmentos del Museo Británico de Londres y de la biblioteca de San Petersburgo (1875), hasta que J.G.Ch. Adler reconociese esa versión «jerusalimitana» (1879) como una de las que se habían de tener en cuenta para el estudio del NT, han pasado muchos años, y todavía se van publicando, p.e. el *Codex Sinaiticus Zosimi rescriptus* (un palimpsesto georgiano), que gracias a M. Schoyen, ha sido publicado por A. Desreumaux (1998)⁸⁵.

Todavía tienen algunos fragmentos sin publicar C. Perrot, A. Desreumaux, J.T. Milik. Y aunque han sido publicados diversos catálogos, como el de John Barclay⁸⁶, sin embargo no existe un catálogo completo de todos los mss., aunque A. Desreumaux dice que él ha redactado un catálogo de manuscritos arameos melkitas⁸⁷.

85 A. Desreumaux, *Codex Sinaiticus Zosimi rescriptus* (Histoire du texte biblique 3), Lausanne (Éditions du Zàbre) 1998; Cf *Khirbet es-Samra 1 Jordanie*, p. 6, nota 16.

86 J. Barclay, «Melkite Orthodox Syro-Byzantine Manuscripts in Syriac (Edessene dialect of Aramaic) and Palestinian Aramaic (indigenous Palestinian dialect of the Peasant Jews)», *Liber Annuus* 21 (1971) 205-219

87 Cf. *Khirbet es-Samra 1 Jordanie*, p. 511, nota 1; el capítulo entero lo dedica a la escritura de las inscripciones arameas de Samra.

4.2.3. Identificación de tales mss.

Los mss. más antiguos no están datados, pero es por el estado deplorable de su conservación; podemos distinguir dos grupos:

1. Época antigua (s. VI-IX): muchos de ellos son palimpsestos, y además no tenemos mss. que conserven su colofón; los que son palimpsestos han sido datados por su escritura primera. Los mss. que tienen escritura uncial se les ha datado entre los siglos VI-IX. Aunque todavía no se ha hecho un estudio paleográfico que establezca criterios internos de datación. A este grupo pertenecerían los siguientes mss:

1) todos los fragmentos descubiertos en Khirbet Mird, de los cuales muchos son palimpsestos: Ch. Perrot, *RevBibl* 70 (1963) 528-529, Pl. XVIII-XIX.

2) Entre los mss. publicados por J.P.N. Land, *Anecdota Syriaca*, IV:

a) Fragmentos teológicos encontrados en San Peterburgo, datados en el s. VIII (Pl. I).

b) Un Evangelionario de San Petersburgo, datado en el s. VIII-IX (Pl. II).

c) Actas de San Filemón, de San Petersburgo, datado en el s. IX (Pl. III).

d) El más antiguo Evangelionario de San Petersburgo, datado en el s. VII-VIII (Pl. IV).

e) Un palimpsesto de un monasterio de Nitria (Santa Maria Dei-para) actualmente en la British Library (Add 14.450), datado por Land en el s. IX (Pl. VI)⁸⁸, mientras que E. Tisserant (*Specimina Codicum Orientalium*, Pl. 39a) lo data en el s. VI-VII, aunque la escritura siríaca superior sea del s. VIII.

3) El *Codex Climaci Rescriptus* publicado por A. Smith Lewis: es un palimpsesto, que en la parte superior tiene la *Scala Paradisi* y el *Liber ad Pastorem*, de San Juan Clímaco y está en siríaco de Edesa y dataría del s. IX (según G. Margoliouth y A.G. Ellis), mientras que la

⁸⁸ Cf W. Wright, *Catalogue of the Syriac Manuscripts*, Part III, Londres 1872, Pl. XVIII.

escritura Xtopal dataría del s. VI (según G. Margoliouth; especialmente Climacus II y IV).

4) La leyenda de los Cuarenta Mártires del Sinaí y la Vida de Eulogio publicada por A. Smith Lewis, *Horae Semiticae* IX: la escritura inferior de este palimpsesto es Xtopal del s. VII (Pl. 68), la superior es árabe del s. X.

5) Fragmentos de la Geniza de El Cairo publicados por A. Smith Lewis, *Palestinian Syriac Texts* (Pl. I-VIII): son 33 fragmentos palimpsestos de época diferente, la escritura superior es hebrea; a los cuales hay que añadir lo publicado por W. Baars (*VetTest* 10, 1960, 224-227; *VetTest* 11, 1961, 77-81).

6) Textos publicados por G.H. Gwilliam (*Anecdota Oxoniensia* V y IX): fragmentos diversos datados entre el s. VI y IX (planchas fuera de texto); muchos son palimpsestos, la escritura superior es hebrea.

7) Fragmentos bíblicos, homilías de San Efrén, Catequesis de San Cirilo de Jerusalén, vidas de los monjes, publicados por H. Duensing, *Texte und Fragmente* (Pl. 1a y 1b, II) y *Nachlese christlich-palästinisch-aramäischer Fragmente* (P. 139): son palimpsestos, con el texto superior en siríaco.

8) Fragmentos de las homilías publicados por P. Kokowzoff (San Petersburgo, 1906, Pl. I-IV), y fragmentos de Salmos publicados por N. Pigoulewsky (*RevBibl* 43 (1934) 519-523, Pl. XXX); todos ellos en la biblioteca Saltykov-Schedrin de San Petersburgo.

9) Aquí se pueden añadir algunas inscripciones: a) la del Museo Arqueológico de Palestina (J.T. Milik, *RevBibl* 60 (1953) 530-533 (Pl. XVIII), algunas inscripciones sepulcrales de Khirbet es-Samra y la de el-Quweisme.

2. Época medieval: de estos mss. se posee más información, y los principales son los tres leccionarios:

1) Evangeliario del Vaticano, del año 1030 d.C.: de los tres colofones que tiene surgen diversos problemas que han constituido objeto de discusión entre J.M. Lagrange y Burkitt, éste hace una serie de correcciones y suposiciones. El escriba fue un sacerdote de 'Abûd, una aldea melkita, situada en el borde meridional de Samaría. La copia fue hecha en el convento del abad Moisés, de la ciudad de Antioquía de los

árabes, en el distrito de Adqûs, para uso del convento de San Elías o del convento de la Estrella. Según J.M. Lagrange esta Antioquía de los árabes puede ser Gadara, o Gerasa; esta interpretación puede ser aceptable, desde el momento que se conocen inscripciones Xtopal de la ciudad de Gerasa. La única dificultad es la mención del distrito de Jerusalén, puesto que intepreta Al-qdus. W.H.P. Hatch (1946)⁸⁹ proponía reconocer una región de Antioquía, Doux, y de entender con Burkitt, «Antioquía de los árabes», como la parte de la Antioquena, todavía bajo control árabe en el s. XI, o quizá un barrio no griego de Antioquía. Este ms. fue editado por Paul de Lagarde.

2) Evangeliario B del Monasterio del Sinaí, del año 1104 d.C., todavía continúa allí (editado por A.S. Lewis).

3) Evangeliario C del Monasterio del Sinaí, del año 1118 d.C. Estos tres evangeliarios son bastante semejantes, aunque con algunas variantes (editado por A.S. Lewis). De estos mss. editados por P. de Lagarde y por A. Smith Lewis (1899) se poseen algunos fotogramas⁹⁰.

4) El Leccionario publicado por A. Smith Lewis, *Studia Sinaitica* VI (Pl. al final).

5) El Evangeliario, el Himnario y el Salterio de Londres, publicados por J.P.N. Land, *Anecdota Syriaca* IV, Pl. VII-VIII).

6) Fragmentos bíblicos del Monte Sinaí publicados por J. Rendel Harris, que el autor data en el s. VIII (p. 67s).

7) La liturgia del Nilo y los fragmentos bíblicos publicados por G. Margoliouth (cf E. Tisserant, *Specimina Codicum Orientalium*, Pl. 39b).

8) El *Horologion* (publicado por M. Black y datado en 1187) y el *Rituale Melchitarum* (publicado por M. Black); un fol. del *Horologion* fue publicado por F. Schulthess (*ZDMG* 56 (1902) 249).

9) Fragmentos de la mezquita de los Omeyas publicados por F. Schulthess, que el autor dató en el s. IX.

10) Un Leccionario, publicado por H. Duensing, *Christlich-palästinisch-aramäische Texte und Fragmente* (p. 152 plancha fuera de

⁸⁹ W.H.P. Hatch, *An Album of Dated Syriac Manuscripts*, Boston 1946, pl. CXCVIII, p. [249].

⁹⁰ W.H.P. Hatch, *An Album of Dated Syriac Manuscripts*, Boston 1946, Pl. CXCVIII-CC.

texto); Un fragmento litúrgico y los Rituales, publicados por el mismo autor, *Nachlese christlich-palästinisch-aramäischer Fragmente* (p. 155 y pp. 159 y 178).

4.3. Localización de las inscripciones en el mapa bizantino

La expansión geográfica del Xtopal se puede considerar bajo diversos ángulos de apreciación; siempre, claro está, depende de qué clases de objetos sean: los mss. pueden ser significativos, pero lo más indicativo suelen ser las inscripciones a las que principalmente dirigimos nuestra atención.

1º) lugares donde actualmente se han efectuado excavaciones y se han encontrado inscripciones en Xtopal: éste puede ser un sistema bastante seguro, a pesar de que a veces tales inscripciones han podido ser transportadas de un lugar a otro, y donde actualmente se encuentran no hubieran sido allí acuñadas. Éste es el criterio preferible.

2º) lugares donde hoy se encuentran dichas inscripciones: no siempre es significativo, pues a veces tales objetos han sido transportados a museos, y fueron llevados allí incidentalmente; es claro que una lámpara, o una lápida puede ser transportada, o finalizar en un museo, sin saber su procedencia.

3º) lugares donde se adquirieron dichos objetos: esto pudiera ser un indicio, pero tampoco seguro, pues p.e. los mss. pudieron ser escritos en un lugar, y después llegar a la Geniza de El Cairo, o a monasterios o iglesias donde se emplearon, pero allí no se produjeron.

Los lugares más antiguos en que han aparecido las inscripciones en arameo Xtopal se encuentran, según la distribución geográfica bizantina:

A) En la «provincia Fenicia»: en el extremo noroeste de la actual Galilea, en la costa marítima, allí hay tres lugares vecinos: al-Badah, al-Kabrî y 'Evron; estos lugares estaban al borde meridional de la conocida como «Provincia Fenicia». En estos lugares ha habido una larga ocupación, en diversas fases; se han encontrado útiles agrícolas, y restos de culto cristiano. Las excavaciones han propiciado mosaicos con inscripciones en griego y en arameo Xtopal.

1) al-Badah (Shelomi): al-Badah estuvo ocupado desde el s. V al s. VIII⁹¹, allí se ha recuperado una inscripción en Xtopal sobre un pavimento restaurado en época cristiana, y se podría datar entre el año 608 y el 780, y ha sido publicada por A. Desreumaux 1979⁹²; también se encuentra publicada por C. Dauphin⁹³.

2) al-Kabrí: en este lugar se han hecho las excavaciones en lo que corresponde a la época del Bronce. En el invierno de 1977-1978 se descubrió una parte de un mosaico bizantino que tiene la inscripción en arameo Xtopal 'brhm («Abraham»), inscripción no datada, pero por sus características paleográficas es del período antiguo⁹⁴.

3) 'Evron, cerca de Nahariya (noroeste de Israel): la iglesia de 'Evron se excavó en el año 1951; se detectan tres etapas de ocupación, todas ellas en el s. V, a juzgar por las inscripciones griegas que en ella han aparecido⁹⁵. También se ha encontrado una inscripción en arameo Xtopal publicada por A. Jacques⁹⁶ que data de la misma época, en el año 463 de una era que no se precisa; pero Avi-Yonah la dató en el año 492. Esta inscripción (cinco palabras) inicialmente fue interpretada como siríaca, pero A. Desreumaux ha reivindicado su verdadera identidad⁹⁷; posteriormente fue publicada por A. Jacques (1987)⁹⁸. K. Beyer⁹⁹ nota que hay dos detalles no habituales en el Xtopal: la *d* con punto superpuesto, que es propia de mss. tardíos del Xtopal, y la unión de *w* hacia la izquierda; también se esperaría que los dos nombres propios terminasen en *s*.

91 Dauphin, C., «Une propriété monastique byzantine en Phénicie maritime: le domaine agricole de Shelomi», *Aphierôma ston niko sborôno* I, Rethymno 1986, 36-50.

92 A. Desreumaux, *Les matériaux du syro-palestinien. Pour une étude théorique des documents d'un dialecte*, Thèse dactylographiée, Paris X-Nanterre 1979, p. 70-72.

93 C. Dauphin, «Chronique archéologique. Shelomi», *RevBibl* 85 (1978) 108-109.

94 A. Desreumaux, *Les matériaux du syro-palestinien*, 1979, p. 73.

95 Tzaferis, V., «The Greek Inscriptions from the early Christian Church at 'Evron», en: *Michael Avi-Yonah Memorial Volume (Eretz Israel 19)* Jerusalén 1987 (The Israel Exploration Society), pp. 36*-53*.

96 A. Jacques, «A Palestinian-Syriac Inscription in the Mosaic Pavement at 'Evron», en: *Michael Avi-Yonah Memorial Volume (Eretz-Israel 19)*, Jerusalén (The Israel Exploration Society) 1987, pp. 54*-56*.

97 A. Desreumaux, *Les matériaux du syro-palestinien. Pour une étude théorique des documents d'un dialecte*, Thèse dactylographiée, Paris X-Nanterre 1979, pp. 74-76.

98 A. Jacques, «A Palestinian-Syriac Inscription in the Mosaic Pavement at 'Evron», *Eretz Israel 19* (1987) 54-56.

99 K. Beyer, *Die aramäischen Texte aus Toten Meer*, Göttingen 1984; *Ergänzungsband*, Göttingen 1991, 405 n.

B) En la «provincia Palaestina prima»:

4) Wadi Suweinit, en los alrededores de Jerusalén, en un paraje habitado desde el s. V; allí se ha encontrado una inscripción en Xtopal en un mosaico¹⁰⁰ y que pertenece al período antiguo, e.d. antes del s. IX; inicialmente lo encontrado en cuevas eremíticas fue publicado por Joseph Patrich¹⁰¹.

5) Laura de San Fermín: este lugar está ubicado un poco más arriba de la garganta del Wadi Suweinit, y son pinturas en rojo, sobre las paredes calcáreas de la Laura de San Fermín que fue primeramente publicada por M. Marcoff y D.J. Chitty (1928)¹⁰², quienes consideraron dicha inscripción como siríaca, y al año siguiente volvieron a publicarla acompañándola de fotografías¹⁰³. Pero fue J.T. Milik quien la leyó como Xtopal¹⁰⁴; interpretación que fue seguida por otros autores como J. Jeremías, M. Bar-Asher, K. Beyer¹⁰⁵; esas cuevas del Wadi es-Suweinit, llamadas el-'Aleiliyât mostraron dos inscripciones (514-614) que contienen el mismo texto, y es una cita del Sal 28,3 (29,3): «la voz del Señor sobre las aguas».

6) Hirbet Mird: apareció una escritura en color negro como adorno en un monasterio en Hirbet Mird, a 12 kms. al sudeste de Jerusalén. Su datación en el s. VI-VIII no está demasiado clara. Solamente se pueden leer las tres primeras palabras. Su primera publicación fue hecha por J.T. Milik en 1961¹⁰⁶, con referencias en M. Bar-Asher y K. Beyer¹⁰⁷.

7) Hirbet Mird: en ese lugar, a 12 kms. al sudeste de Jerusalén, se encontró una carta en papiro de 14 líneas de texto, que atendiendo a la

100 Hallon, M.-Ruben, R., «Palestinian Syriac Inscription from 'en Suweinit», *Liber Annuus* 31, 1981, 291-298, y Pl. 59-62.

101 J. Patrich, «Caves of Refuge and Jewish Inscriptions on the Cliffs of Nahal Michmas», *Eretz Israel* 18 (1985) 70*-71*, 153-166, Tab. XXIV-XXVII.

102 J. Derwas Chitty-M. Marcoff, «Notes on Monastic Research in the Judaeen Wilderness, 1928-29», *PEFQS* 1929, p. 167-178 y Pl. I, II, III.

103 D.J. Chity-M. Marcoff, «Notes on Monastic Research», *PEFQS* 1929, 169-178, ab. II-III.

104 J.T. Milik, «Une inscription et une lettre en araméen christo-palestinien», *RevBibl* 60 (1953) 529.

105 J. Jeremías, *Abba*, Göttingen 1966, p. 348; M. Bar-Asher, *Palestinian Syriac Studies*, p. 118s; K. Beyer, *Die aramäischen Texte von Toten Meer*, p. 405.

106 J.T. Milik, «The Monastery of Kastellion», *Biblica* 42 (1961) 21-27, Tab. XII.

107 M. Bar-Asher, *Palestinian Syriac Studies*, p. 120, n° 142; K. Beyer, *Die aramäischen Texte von Toten Meer*, p. 404.

escritura se puede datar entre los siglos VI-VIII, y que fue publicada por J.T. Milik¹⁰⁸, y que comentan K. Beyer y M. Bar-Asher¹⁰⁹. Es el primer documento privado que se ha conocido en Xtopal, cuyo contenido es el siguiente: un habitante del lugar, se sintió oprimido por el 'hl' (gente?), por lo cual se dirigió al superior; pero precisamente cuando se trata del contenido de la querrela no está claro el texto.

8) Hirbet Umm ar-Ru'ûs, a 20 kms. de Jerusalén: al sudoeste de Belén, en la iglesia, que fue excavada a comienzos del s. XX; su datación es dudosa, aunque se dice que puede ser del s. VI-VII; tiene inscripciones griegas y una en Xtopal sobre el mosaico del coro; su inscripción en Xtopal fue dada a conocer por R.P.H. Vincent¹¹⁰, y fue editada por R.A.S. Macalister¹¹¹. Esta inscripción en Xtopal fue leída e interpretada al comienzo como siríaca, pero A. Desreumaux ha reivindicado su verdadera identidad como Xtopal¹¹². También la estudiaron J.T. Milik y M. Bar-Asher¹¹³. Actualmente se encuentra en el museo de Santa Ana, Jerusalén.

9) Tel Yunis (o: Tell Jonas): al sur de Jaffa, en la costa de Palestina, ha ofrecido un trozo de cerámica perteneciente a una jarra grande bizantina, donde hay una inscripción en Xtopal con tinta negra; pero tal fragmento ha aparecido fuera de contexto, y parece que se refiere al comercio del vino, fue editado por Bar-Asher (1975) y por K. Beyer¹¹⁴.

10) Jerusalén: en la iglesia de Santa Ana, una piedra que se conserva en el museo adjunto a la iglesia; es un bloque donde se ha grabado una inscripción monumental que indica la fundación de un hospital, no tiene datación, y siguiendo criterios paleográficos se puede

108 J.T. Milik, «Une inscription et une lettre en araméen christo-palestinien», *RevBibl* 60 (1953) 526-539, Tab. XIX; a este doc. hace también referencia J.T. Milik, *Biblica* 41 (1962) 25s.

109 K. Beyer, *Die aramäischen Texte aus Toten Meer*, 403s; M. Bar-Asher, *Palestinian Syriac Texts*, 122.

110 R.P.H. Vincent, «Une église à Oumm er-Rous», *RevBibl* 7 (1898) 611-615; cf todavía Idem, «Encore l'église d'Oumm er-Rous», *RevBibl* 8 (1899) 452-457.

111 R.A.S. Macalister, «A Byzantine Church at Umm er-Rûs», *PEFQS* 31 (1899) 200-204.

112 A. Desreumaux, *Les matériaux du syro-palestinien*, 1979, pp. 66-69.

113 J.T. Milik, «Une inscription et une lettre en araméen christo-palestinien», *RevBibl* 60 (1953) 527; M. Bar-Asher, *Palestinian Syriac Texts*, p. 117, nota 111.

114 M. Bar-Asher, «Une inscription syro-palestinienne de Tel-Yunis», *Ha'arets. Museum Annual* 17-18 déc. 1975, pp. 17-21, Tab. 1-2; K. Beyer, *Die aramäischen Texte aus Toten Meer*, 403.

situar en el s. VII. Dicha inscripción fue publicada por F. Macler¹¹⁵; también fue publicada por J.T. Milik¹¹⁶, quien la sitúa en el contexto de las disposiciones sociales de la época de Justiniano en Judea.

11) Emaús-Nicópolis, su inscripción fue publicada por J.P. van Kasteren¹¹⁷.

12) 'Abûd: a 30 kms noroeste de Jerusalén: su inscripción fue dada a conocer por B. Bagatti¹¹⁸ y publicada por J.T. Milik¹¹⁹: se trata de una inscripción memorial en una iglesia; son 10 líneas de texto de difícil lectura, fue escrita probablemente en el s. XI. Fue escrita probablemente bajo el patriarca Teodosio III de Antioquía. Más que el contenido de la inscripción, interesa el hecho de que en 'Abûd se ha encontrado una inscripción en Xtopal, pues el copista del Evangelionario Vaticano A, según su colofón, procedía de 'Abûd; el fol. de dicho colofón desapareció después de la publicación hecha por los hermanos Assemani.

13) Khan el-Ahmar, cerca de Jerusalén: una inscripción en la iglesia de San Eutimio, fue publicada por D.J. Chitty y A.H.M. Jones¹²⁰.

14) Silwân, en las proximidades de Jerusalén: fue descubierta por B.C. Schick¹²¹.

15) Tel Masos, a 17 kms. al este de Beersheba: dos inscripciones que no sabemos si se han publicado; aparecieron durante las excavaciones de la Universidad de Bar-Ilan en un estrato bizantino; según noticias tales inscripciones apenas son legibles, sin embargo no se duda de que su escritura está en Xtopal, según M. Bar-Asher y K. Beyer¹²².

115 F. Macler, «L'inscription syriaque de Ste. Anne à Jérusalem», en: *Mosaïque Orientale*, París 1907, 16-21; cf la recensión de S. Ronzevalle, a la obra «Mosaïque Oriental», *MUSJ* 3 (1909) 27-31.

116 Milik 1953, p. 533-533.

117 J.P. van Kasteren, «Emmaus-Nicopolis», *RevBibl* 1 (1892) 95-97.

118 P. Berllarmino Bagatti, «'Abûd. I. Le Chiese», *Liber Annuus* 10 (1959-60) 185-196.

119 J.T. Milik, «Un inscription araméenne christo-palestinienne de 'Abûd», *Liber Annuus* 10 (1959-60) 197-204.

120 D.J. Chitty-A.H.M. Jones, «The Church of St. Eutymius at Khan el-Ahmar, near Jerusalem», *PEFQS* 60 (1928) 175-179, Tab. 1.

121 B.C. Schick, «More Discoveries at Silwân», *PEFQS* 23 (1891) 11-13.

122 M. Bar-Asher, *Palestinian Syriac Studies*, 121, n° 144s; K. Beyer, *Die aramäischen Texte aus Toten Meer*, 403.

C) En la «provincia Arabia», las inscripciones han aparecido en lugares ubicados en Transjordania:

16) Gerasa: es la antigua Gerasa de la Decápolis, a 37 kms. al norte de Ammán, y allí se ha encontrado una estela funeraria con una inscripción de seis líneas en Xtopal; fue descubierta ya en el año 1893¹²³; fue editada por J.T. Milik (1953)¹²⁴, y por sus rasgos paleográficos se puede situar en el período antiguo. Hoy se encuentra en el museo de Santa Ana, en Jerusalén; sin embargo por algunos arabismos que se notan se prefiere datarla entre el s. IX y XI d.C. Su texto dice: «¡Señor, Dios nuestro! El alma de tu siervo descanse también»; pero falta el nombre del difunto.

17) Gerasa: Allí mismo se han localizado dos trozos de una ánfora de cerámica grabados, con un nombre en la escritura de la época antigua, y se les ha datado en el s. VI-VII, y transmiten una única y la misma palabra; quizá se trata del nombre de un comerciante o fabricante; se encuentran en el lugar, en una oficina de la «insula» al nordeste del tetrápilo. Fue dada a conocer por W.F. Stinespring¹²⁵, y publicada por C.H. Kraeling¹²⁶; posteriormente lo hizo también J.T. Milik¹²⁷, y la elencó M. Bar-Asher¹²⁸.

18) Hirbet es-Samra, a 36 kms. al norte de Ammán: en el año 1924 fueron descubiertas 25 piedras sepulcrales con inscripciones en Xtopal datadas en el s. VI. Tales inscripciones fueron publicadas en primer lugar por R. Savignac¹²⁹; tales inscripciones fueron recogidas por M. Bar-Asher y por K. Beyer¹³⁰; una nueva lectura y mejora hizo E. Puech¹³¹; posteriormente han sido estudiadas de nuevo por A. Des-

123 F. Macler, *Mosaïque Orientale*, París 1907, 16-21; cf la recensión de S. Ronzevalle, *MUSJ* 3 (1908-1909) 27-31.

124 J.T. Milik, «Une inscription et une lettre en araméen christo-palestinien», *RevBibl* 60 (1953), p. 527s.

125 W.F. Stinespring, «Jerash in the Spring of 1934», *BASOR* 57 (1935) 9, n° 4.

126 C.H. Kraeling, *Gerasa, City of the Decapolis*, New Haven 1938, p. 493.

127 J.T. Milik, *RevBibl* 60 (1953) 529.

128 M. Bar-Asher, *Palestinian Syriac Studies*, 119, n° 138-139.

129 R. Savignac, «Excursion en Transjordanie et au Kh. Es-Samrâ», *RevBibl* 34 (1925) 110-131, n° 16-40.

130 M. Bar-Asher, *Palestinian Syriac Studies*, 118, n° 113-136; K. Beyer, *Die aramäischen Texte aus Toten Meer*, 404.

131 E. Puech, «Remarques sur les inscriptions christo-palestiniennes de Kh. es-Samra», *Liber Annuus* 29 (1979) 259-269, Tab. 29-32; Idem, «Notes d'onomastique christo-palestinienne de Kh. es-Samra», *AION* 43 (1983) 505-526, Tab. I-VIII.

reumaux y J.B. Humbert¹³², y también por A. Desreumaux¹³³, pero no han añadido mejoras sustanciales.

19) Hayyân al-Musrif, cerca de es-Samra, se encuentra una inscripción en un mosaico que recuerda al donante de una parte del edificio; fue publicada por A. al-Hasan (1996), y se puede datar en el s. VII.

20) al-Quwaismeh, en la iglesia de ese monasterio, situado a 3 kms. al sur de Ammán, se encuentra un mosaico que tiene una inscripción en Xtopal, fue publicada por J.T. Milik¹³⁴; como ha aparecido acompañando a otra larga inscripción en griego que está datada en el año 718, de ahí que la inscripción en Xtopal se haya datado en el mismo año, año que conmemora la restauración, después del terremoto del año 717; consta de 14 líneas, de las cuales las líneas 9-14 están algo dañadas, y como contenido tiene una bendición. El primero que la editó fue P. Lemaire¹³⁵, y J.T. Milik reelaboró su contenido¹³⁶; nuevas mejoras ofreció E. Puech¹³⁷.

21) 'Uyûn Mûsâ: es el conjunto monástico que se encuentra al borde de la meseta que domina el valle del Jordán, al nordeste del Mar Muerto, en la falda del Monte Nebo, que es el lugar de peregrinación al memorial de Moisés. En la iglesia denominada «de Kaianos», es lugar de un antiguo santuario reconstruido. Allí se encuentran dos inscripciones: una griega en un medallón de comienzos del s. VI; y la otra en Xtopal, ésta escrita en un mosaico del coro, y fueron editadas primeramente por R.B. Lemaire¹³⁸ y por E. Puech (1984)¹³⁹. La fase más anti-

132 A. Desreumaux-J.B. Humbert, «Hirbet es-Samra», *Annual of the Department of Antiquities of Jordan* (Amman) 25 (1981) 33-84; J.B. Humbert-A. Desreumaux, «Khirbet es-Samra la ruine sombre», *Le Monde de la Bible* 35 (1984) 14-15.

133 A. Desreumaux, «Les recherches à Khirbet es-Samra (Jordanie) et la question du syro-palestinien», *Comptes-Rendus de l'Académie des Inscriptions & Belles Lettres*, N.S. 9 Janvier-Décembre 1983, 316-329; Idem, *Der Königsweg. 9000 Jahre und Kultur in Jordanien und Palästina*, Colonia 1987, 307-313, Tab. 316, 335-337.

134 J.T. Milik, «Une inscription et une lettre en araméen christo-palestinien», *RevBibl* 60 (1953) 529s.

135 P. Lemaire, «The Syriac Inscription», en: S.J. Saller-B. Bagatti, *The Town of Nebo*, Jerusalén 1949, 267s, Tab. 43,2.

136 J.T. Milik, *RevBibl* 60 (1953) 529s; Idem, *Liber Annuus* 10 (1959-60) 177-180.

137 E. Puech, «L'inscription christo-palestinienne du monastère d'el-Quweisme», *Liber Annuus* 34 (1984) 341-346, Tab. 38, fot. 12.

138 R.B. Lemaire, en: S.J. Saller-B. Bagatti (eds.), *The Town of Nebo*, Jerusalén 1949, pp. 263-269; cf también p. 162-164, 180-181.

139 E. Puech, «L'inscription christo-palestinienne d'Ayoum Mousa (Mont Nebo)», *Liber Annuus* 34 (1984) 319-328, Tab. 28.

gua de este lugar dataría del s. VI; pero la inscripción aramea parece que fue añadida, por lo que es posible sea algo más tarde del s. VI, de lo contrario sería la más antigua inscripción del Xtopal en Jordania. La inscripción aramea consta de seis líneas, de las cuales en la última solamente se pueden leer algunas letras. Fue estudiada también por K. Beyer¹⁴⁰.

22) Hirbet el-Muhayyat: es un inscripción en mosaico encontrado en la iglesia de San Jorge en Hirbet el-Muhayyat en el Monte Nebo; es la única inscripción que está con datación precisa, fue escrita en el año 535-536; el contenido tiene solamente dos palabras escritas en Xtopal, y un nombre escrito en griego: «¡Saola - concédele descanso líbrale!»; fue primeramente editada por S.J. Saller y B. Bagatti¹⁴¹, y posteriormente fue revisada por J.T. Milik¹⁴². De nuevo fue publicada por A. Desreumaux-J.B. Humbert¹⁴³. De hecho esta inscripción y su interpretación es objeto de disputa¹⁴⁴; los primeros que la editaron insinuaban que podía ser árabe, y así se trató también de interpretar¹⁴⁵. Pero parece que la ortografía inclinan a que es Xtopal.

23) Hirbat al-Hanûtiyah (H. al-Kursi): está cerca de Madaba, en la llanura fértil, al oeste de Ammán, y en ese lugar se descubrió una pequeña iglesia, con tres inscripciones en mosaico. Aportan muchos nombres en Xtopal, pero el texto es irrelevante. Las inscripciones en Xtopal fueron publicadas por E. Puech (1988)¹⁴⁶, y parece que se relacionan con la fundación de un reliquiario o una mesa de ofrendas; según los excavadores habrían de datarse en el primer tercio del s. VI¹⁴⁷. Son recordadas también por K. Beyer¹⁴⁸.

140 K. Beyer, *Die aramäischen Texte aus Toten Meer*, 404 N.

141 S.J. Saller-B. Bagatti, *The Town of Nebo*, Jerusalén 1949.

142 J.T. Milik, *Liber Annuus* 10 (1959-60) 159s.

143 A. Desreumaux-J.B. Humbert, en: *Der Königsweg 9000 Jahre Kunst und Kultur in Jordanien und Palästina*, Colonia 1987, 307-313, Tab. 316.

144 Cf K. Beyer, *Die aramäischen Texte aus Toten Meer*, 404 N.

145 E.A. Knauf, «Bemerkungen zur frühen Geschichte der arabischen Orthographie» *I. Orientalia* 53 (1984) 456-458.

146 E. Puech, «Les inscriptions christo-palestiniennes de Khirbet el-Kursi-Amman», *Liber Annuus* 38 (1988) 383-389.

147 M. Piccirillo-Amr Abd el-Jalil, «A Chapel at Khirbet el-Kursi», *Liber Annuus* 38 (1988) 361-382 y Tab. 43-58.

148 K. Beyer, *Die aramäischen Texte aus Toten Meer*, 403 N.

24) Ammán: inscripción publicada por P.M. Piccirillo¹⁴⁹.

25) Transjordania: se trata de dos lámparas bizantinas con inscripción, pero no se sabe el lugar de procedencia, fueron adquiridas en mercado de antigüedades, y se pueden datar en el s. VI. El contenido de la inscripción consta de una sola palabra: «extensión». Fue dada a conocer por J. Naveh¹⁵⁰.

26) Umm ar-Rasâs (Mayfa'ah): es la antigua Kastron Mefaa, al norte del Wadi al-Mûjib, excavaciones llevadas a cabo por M. Piccirillo¹⁵¹; aquí se han encontrado tres fragmentos de cerámica donde hay grabado un nombre propio en Xtopal¹⁵². Umm er-Rasas (Jordania), su inscripción editada por E. Puech¹⁵³.

27) Qamm: cerca de Irbid, en el extremo nordeste de Jordania, en un pavimento ha aparecido un mosaico con una inscripción en griego y otra en Xtopal.

28) Sin lugar conocido: una inscripción en una lámpara, que fue publicada por J. Naveh¹⁵⁴ y que solamente contiene una palabra de dudosa interpretación.

29) Sune(?): es una inscripción de seis líneas, escrita en piedra calcárea, y se refiere a la erección de un hospital; dicha inscripción fue adquirida en comercio de antigüedades, por lo tanto se desconoce su procedencia; aunque su primer editor proponía que podría ser Sune, un lugar en la Transjordania¹⁵⁵; por su modo de escritura quizá se podría datar entre el s. V y VII.

Si efectuamos una visión panorámica encontramos que buena parte de tales inscripciones se encuentran (en este caso, incluyendo también los mss. en Xtopal):

149 P.M. Piccirillo, «Amman et son diocèse», *Le Monde de la Bible* 35 (1984) 22, Fot. 42; Idem, en el catálogo de la exposición: *Byzantinische Moaisaken aus Jordanien*, Viena 1986, 224-225, Tab. 12.

150 J. Naveh, *'Atiqot* 11 (1976) 103-104, Pl. 30, nº 3-4; Idem, «Lamp Inscriptions and Inverted Writing», *IEJ* 38 (1988) 39.

151 M. Piccirillo-E. Alliata, *Umm al-Rasas - Mayfa'ah I Gli scavi del complesso di Santo Stefano*, (Studium Biblicum Franciscanum, Collectio Maior 28), Jerusalén (Studium Biblicum Franciscanum) 1994.

152 E. Puech, en: M. Piccirillo, *Chiese e mosaici di Madaba. Documentazione grafica a cura di P. Eugenio Alliata*, SBL, Collectio Maior 34, Jerusalén 1989.

153 E. Puech, «Une inscription sur jarre en christo-palestinien à Umm er-Rasas (Jordanie)», *Liber Annuus* 39 (1989) 268-270.

154 J. Naveh, «Lamp Inscriptions and Inverted Writing», *IEJ* 38 (1988) 39-40.

155 J.T. Milik, *RevBibl* 60 (1953) 527, 530-533.

a) en la Cisjordania, en el entorno de Jerusalén: 'Abûd, Hirbet Mird (donde estaba el antiguo monasterio Kastellion), el Wadi Suweinit con los habitantes de la Laura, Hirbet 'Umm er-Rûs, y un poco más al sur Tel Masos. Se exceptúan Tel Aviv y Tel Yunis (o: Tell Jonas), que no son propiamente lugares del Xtopal, sino que incidentalmente se han encontrado allí vestigios, puesto que se explican por el comercio de antigüedades; p.e. lámparas con inscripciones, algunas de estas inscripciones fueron publicadas por J. Naveh¹⁵⁶.

b) el desierto de Judá y alrededores del Mar Muerto, en la Cisjordania, donde aparecen complejos monásticos en Wadi Suweinit y Hirbet Mird.

c) Ammán y su entorno, en la Transjordania: Hirbet es-Samra, Hirbet el-Kursi, el monasterio de el-Quweisme, 'Ayûn Mûsa en el monte Nebo, Gerasa, Hirbet el-Muhayyat, 'Umm er-Rasas.

d) monasterio de Santa Catalina del Monte Sinaí y sus aledaños: allí se han encontrado mss. que no fueron llevados ciertamente por movimientos comerciales, y que pudieron tener origen allí, o quizá haber sido llevados allí porque allí se emplearon en la liturgia (p.e. los Evangelios B y C, Los Cuarenta Mártires del Sinaí, etc.).

e) monasterio de Skete, y otros monasterios de Egipto: es muy probable que allí se escribieron mss. en Xtopal. De hecho en Egipto y en sus monasterios se conoce la existencia de una liturgia del Nilo¹⁵⁷.

f) Geniza de El Cairo: esta Geniza formaba parte de la sinagoga del Viejo Cairo, que en tiempos más antiguos había sido una iglesia cristiana dedicada a San Miguel; pero en el año 882 d.C. fue vendida a los judíos quienes la convirtieron en una sinagoga; la venta se vio forzada porque Ahmed Ibn Tûlûn, gobernador de Egipto desde el año 868 hasta el 884 exigió a Miguel, el 56º patriarca copto una contribución de 20.000 dinares para gastos militares. Para sufragar dicha suma monetaria el patriarca se vio forzado a vender a los judíos algunas propiedades eclesiásticas¹⁵⁸. En tal centro parece hubo también comunidad melkita con el Xtopal como lengua, de ahí los restos de Xtopal en la Geniza, que ahora se encuentran en bibliotecas europeas.

156 J.T. Milik, «Lamp Inscriptions and Inverted Writing», *Israel Exploration Journal* 38 (1988) 36-43.

157 G. Margoliouth, «The Liturgy of the Nile», *JRAS* 1896, 677-727, Tab. I-II.

158 P.E. Kahle, *The Cairo Geniza*, Oxford (Basil Blackwell) 1959, p. 3.

g) en Damasco: allí han aparecido fragmentos en Xtopal en la mezquita de los Omeyas de Damasco, pero no es seguro que allí hubiesen sido escritos; más bien que parece que allí fueron llevados accidentalmente, o quizá fueron empleados allí por miembros de una comunidad de cristianopalestinos; de hecho allí no se han encontrado inscripciones.

Atendiendo las excavaciones y hallazgos de documentación escrita del Xtopal se pueden encontrar diferentes centros, alrededor de los cuales se unen los topónimos que han aportado testimonios del Xtopal: alrededores de Jerusalén; el desierto de Judea en los alrededores del Mar Muerto; Ammán y su entorno; el monasterio de Santa Catalina del Sinaí y adyacentes.

5. LENGUAS EN CONTACTO CON EL XTOPAL

En la época en que el Xtopal fue lengua viva, o al menos empleada por una comunidad melkita (siglos VI-XIII), estando rodeado de otras religiones y otras comunidades que empleaban diferentes idiomas, necesariamente tuvo que sufrir su influjo:

1) Hebreo: del examen del vocabulario Xtopal se deduce primeramente que algún contacto pudo tener con la lengua hebrea; el hebreo tannaítico y amoraítico, empleado por los judíos en sus obras en los seis primeros siglos de la era cristiana, convivía con otros habitantes en unos mismos territorios, especialmente en el área de Jerusalén, y entre ellos estaban los melkitas que hablaban el Xtopal. Puede explicarse algún contacto como los tuvieron el Arameo Samaritano y el Arameo Judeo-Palestino; e.d. se trataría de una simbiosis que afectó a los dialectos arameos occidentales. Pero este contacto hay que decir que fue más bien indirecto, ya que el Arameo Xtopal tiene un sello particular, y es que es un arameo –al menos en la documentación literaria que nos ha llegado– de traducción del griego. Sí que se notan ciertos influjos del Hebreo misnaico: a) en la designación de los puntos cardinales: Norte (Jer 1,13)¹⁵⁹, Sur (Act 27,13)¹⁶⁰ en Jon 4,8¹⁶¹, y el viento orien-

159 H. Duensing, *Christlich - palästinische - aramäische Texte un Fragmente*, 1906, 126.

160 A. Smith Lewis, *Codex Climaci Rescriptus*, Cambridge 1909, 98.

161 A. Smith Lewis, *A Palestinian Syriac Lectionary*, Cambridge 1897, 130.

tal; b) en el empleo de la forma nominal *qâtol* para señalar los colores; c) también el Pael de **lwk* (Is 63)¹⁶². Se pudieran encontrar otros muchos ejemplos especialmente en el léxico. B. Jacob hizo en el año 1901 un estudio del influjo del hebreo en el Xtopal¹⁶³, claro que se ciñó a los pocos documentos que hasta entonces se conocían, pero antes que él fue Th. Nöldeke quien había señalado este influjo del hebreo en el Xtopal¹⁶⁴.

2) Griego: en el período primero (siglos VI-VIII) estuvo en convivencia con el griego bizantino, lo cual se refleja en el léxico y en la gramática del Xtopal. Este influjo del griego se constata desde el comienzo de la tradición escrita del Xtopal, puesto que la existencia del Arameo Xtopal es un fenómeno único entre las literaturas arameas, y es que es una literatura de traducción, y precisamente del griego; solamente las inscripciones, y no todas, fueron escritas directamente en Xtopal; pero se da el caso de que muchas inscripciones son también bilingües (griego-Xtopal) lo cual hace deducir que el fenómeno de la traducción puede estar presente incluso en las mismas inscripciones. La razón de este influjo del griego es que el Xtopal se dio en ámbito greco-bizantino (iglesias, monasterios). Esto significó la introducción de términos griegos en la literatura de vidas de Santos, de libros litúrgicos, incluso términos técnicos como *politeía*, *kanôn* para los cuales el Xtopal ni siquiera ofrece alternativa. Hubo términos griegos que se introdujeron en el Xtopal incluso con la misma terminación que tenían en griego, p.e. *Eutyjos* (Act 20,9)¹⁶⁵, *Ióannes* (Mt 21,32)¹⁶⁶, *Iêsûs* (solamente en el Evangelionario Vaticano se escribe *Ysu'*), *Rajêl* (Mt 2,18). Es preciso reconocer que los influjos del griego en Xtopal son muy amplios, y solamente a través de un análisis sistemático de la gramática y del léxico se puede apreciar en su verdadera dimensión.

3) Siríaco: se transparentan también reflejos del siríaco en el Xtopal, especialmente del siríaco de Edesa, que era la lengua hablada y literaria de las iglesias orientales; este siríaco se muestra en diversos modos: hay signos del dialecto provenientes del centro cultural de los

162 A. Smith Lewis, *A Palestinian Syriac Lectionary*, 1897, 119.

163 B. Jacob, «Das hebräische Sprachgut im Christlich-Palästinischen», *ZAW* 21 (1901) 83-113.

164 Th. Nöldeke, «Über den christlich-palästinischen Dialekt», *ZDMG* 22 (1868) 513-520.

165 *Codex Climaci Rescriptus* 86.

166 *Codex Climaci Rescriptus* 44.

sirios que estaba en Antioquía, probablemente por la presencia de representantes sirios en sus escuelas, iglesias y culto en Palestina. El Xtopal, como también el siríaco, emplearon muchos términos extranjeros griegos, como lo hicieron los dialectos arameos coetáneos (Arameo Judío Palestino, Arameo Samaritano y Mandeo). En lo primero en que refleja el Xtopal la influencia del siríaco es en la escritura, es el siríaco el que presta al Xtopal una de sus formas de escribir, el estrangelo. El Evangelionario del Vaticano tiene muchos siriacismos, más que los Evangelios B y C del Sinaí. Cuanto más tardíos son los mss. del Xtopal muestran más influjos del siríaco.

4) Árabe: En la primera época el influjo del árabe es poco perceptible, y se limita a algún que otro vocablo; pero en el período siguiente, desde el s. X en adelante, tuvo que sufrir -además del influjo de las tres lenguas anteriores- la del árabe, que se hizo dominante en la zona palestina; la lengua árabe en este período se hizo la coloquial de los melkitas, que eran los que poseían el Xtopal; desde esta época los textos reflejan muchos más influjos del árabe en el Xtopal. Los verdaderos arabismos aparecen en el Xtopal en la época tardía, p.e. en los números («diez»). Algunos de esos arabismos se introdujeron a través del Karshûni; se nota asimismo el arabismo en el sufijo posesivo y en algunas conjunciones.

También el griego y el siríaco que habían sido lenguas culturales de gran prestigio, disminuyeron su prestancia ante la presencia del árabe. Aún en esta época tardía, cuando ya el Xtopal era solamente una lengua cultural, se dejan entrever influjos del siríaco, p.e. en el Evangelionario B, sin que desaparezcan los reflejos del siríaco y del griego hasta finales del s. XII o comienzos del s. XIII. El Evangelionario C y el Eucologio son los dos últimos testimonios del Xtopal.

Si bien hemos señalado esas cuatro lenguas, como principales influyentes en los préstamos del Xtopal, sin embargo se puede seguir el criterio lexicológico, y constatar los vocablos que realmente se detectan en el Xtopal y que se comparten o provienen de otras lenguas. De los índices lexicográficos aportados por Ch. Müller-Kessler en su gramática¹⁶⁷ se deducen los siguientes datos estadísticos:

167 Ch. Müller-Kessler, *Grammatik des Christlich-Palästinisch-Aramäischen*, pp. 316-324.

A) el Xtopal comparte términos, o ha tomado en préstamo vocablos de los siguientes dialectos arameos: - Arameo Bíblico: 1; - Arameo Imperial: 3; - Arameo de Qumrán: 10; - Arameo Samaritano: 62; - Arameo Judeo-Palestino: 34; - Arameo de Ma'lûla, Bah'a, Gubb'adîn: 7; - Siríaco: 6; - Mandeo: 4.

B) el Xtopal comparte términos, o ha tomado extranjerismos de otras lenguas: - Hebreo: 7; - Acadio: 1; - Árabe: 8; - Griego: 114; - Latín: 7; - Persa: 5.

6. EL ARAMEO XTOPAL DENTRO DE LAS LENGUAS ARAMEAS

El arameo Xtopal pertenece a los dialectos del Arameo Occidental. Dentro de esos dialectos están el Arameo Samaritano, el Arameo Galilaico y en parte el Arameo Judaico, que también es denominado Arameo Judeo-Palestino. Todos estos dialectos fueron hablados en Palestina hacia los siglos II-VIII d.C. Predecesor de todos esos dialectos fue el Arameo de Qumrán, que engloba todos los documentos arameos que aparecieron en el desierto de Judá y que datan del s. I a.C. hasta el s. II d.C., dentro de los cuales habría que incluir también las escrituras del NT. Como modernos testimonios del Arameo Occidental quedan los dialectos del Neoaraméo occidental situados en el Antilíbano (Ma'lûla, Bah'a y Gubb'adîn), que se encuentran fuertemente influenciados por el árabe.

El ámbito geográfico-lingüístico de todos los dialectos del Arameo Occidental se encuentra delimitado así: por el Norte está representado por el Arameo Galilaico y el moderno descendiente del Arameo Occidental ubicado en el Antilíbano; por el Oeste en Samaría está representado por el Arameo Samaritano; por el Sur se encuentra la patria del dialecto Cristianopalestino, que se extiende desde el desierto de Judea y del Sinaí hasta el Nilo. Los dialectos del Arameo Occidental tienen sus fonemas propios, lo mismo que sus morfemas y lexemas, con los cuales se distinguen claramente de los contemporáneos arameos del Este, lo mismo que del Siríaco, del Mandeo y del Arameo Talmúdico-Babilónico.

Ha habido una tendencia en la literatura científica, que se ha mostrado con frecuencia negativa, a considerar a los dialectos occidentales siguiendo los esquemas de los dialectos oriental y del Siríaco como

mejor y más ampliamente conocidos. Hay que partir de que entre los dialectos arameos occidentales y los orientales no puede existir unidad ni uniformidad, y eso tanto en morfología como en el léxico. Como punto de partida muchos autores han operado con principios teóricos dentro de la Aramaística y de la Semitística comparada procedentes de los dialectos arameos orientales, especialmente procedentes del Siríaco. Esto resultaba más cómodo y práctico deducir principios generales de los dialectos orientales o del Siríaco, y aplicarlos automáticamente a los dialectos arameos occidentales. De esto se ha seguido que se ha aplicado a los dialectos arameos occidentales fenómenos fonéticos de un grupo dialectal oriental.

En los dialectos arameos orientales se introdujeron fácilmente elementos que provenían del Oriente, en concreto del Acadio y del Persa; ahora bien estos influjos se detectan mucho más raramente en los dialectos arameos occidentales. En los dialectos arameos occidentales, por contra, se nota más el influjo del Hebreo; pero el Hebreo tiene mucha más influencia en el Arameo Galilaico, en el Arameo Samaritano y en el Arameo Judeopalestino, que en el Arameo Xtopal. En los otros dialectos arameos occidentales (Arameo Galilaico, Arameo Samaritano, Arameo Judeopalestino) el influjo del Hebreo es por contemporaneidad y por ósmosis, ya que en muchas ocasiones traducen textos hebreos; en cambio en el Xtopal no se conoce una tradición propiamente hebrea, ya que no procede a traducir del Hebreo, sino del Griego.

La comparación de los dialectos arameos del occidente da a conocer claramente lo que les es común y típico; aunque este tema no se ha prodigado mucho hasta ahora. Sí que hizo esta comparación K. Beyer¹⁶⁸, aunque solamente se limitó al Arameo Antiguo, Arameo Bíblico, Arameo Imperial, Arameo de Qumrán, y a las inscripciones del arameo occidental. Pero en los últimos 40 años ya se han hecho muchas tentativas en este sentido, y se han notado avances; p.e. en los trabajos de Ben Hayyim, A. Tal y R. Macuch sobre el Arameo Samaritano¹⁶⁹, en

168 K. Beyer, *Die aramäischen texte vom Toten Meer*, Göttingen 1984.

169 Z. Ben Hayyim, *The Literary and Oral Tradition of Hebrew and Aramaic amongst the Samaritans*, Jerusalén 1957-1977; R. Macuch, *Grammatik des Samaritanischen Aramäisch*, Studia Samaritana IV, Berlín 1983; Idem, *Samaritan languages: Samaritan Hebrew, Samaritan Aramaic*, en: Alan D. Crown (ed.), *The Samaritans*, Tübingen 1989, 531-584.

el Arameo Galilaico y en el Arameo Judeopalestino con los trabajos de E.Y. Kutscher y M. Sokoloff¹⁷⁰.

Si es verdad que se han registrado adquisiciones en el campo de la Aramaística y de sus dialectos occidentales, asimismo es necesario que se den todavía respuestas a muchos de los problemas que se propusieron por algunos de sus investigadores, p.e. F. Rosenthal, E.Y. Kutscher y R. Macuch¹⁷¹.

A este nivel de investigación es menester volverse a interrogar sobre las propuestas de G. Dalman en su gramática, pues cuando él aducía el testimonio del Xtopal lo hacía sobre transcripciones muy defectuosas, sin embargo sus observaciones todavía hoy resultan positivas; y de E.Y. Kutscher en sus estudios sobre el Arameo Galilaico¹⁷², con sus muy acertadas observaciones, que en lo esencial permanecen todavía válidas para los dialectos del Arameo Occidental. Sobre todo teniendo en cuenta que actualmente contamos ya con un trabajo importante sobre el Arameo Judeopalestino¹⁷³, que puede servir también de base para el Arameo Xtopal; y con el excelente trabajo de Ch. Müller-Kessler¹⁷⁴, que esperamos pronto se corone con la Sintaxis del Arameo Xtopal y su léxico.

170 E.Y. Kutscher, «The Language of the Genesis Apocryphon - A Preliminary Study», en: C. Rabin-Y. Yadin (eds.), *Scripta Hierosolymitana*, vol IV, Jerusalén 1957, 1-35; Idem, *Studies in Galilean Aramaic*, Ramat Gan 1976; M. Sokoloff, «Die Nominalform maqtûlî im Mittelwestaramäischen», en: *Neueswörterbuch zur HZ «L Literatur»*, Tom. 2, Ramat Gan 1980, 166-173; G.B. Sarfatti et alii (eds.), *Studies in Hebrew and Semitic Languages*, Ramt Gan 1980, 74-84.

171 F. Rosenthal, *Die aramaistische Forschung seit Theodor Nöldeke's Veröffentlichungen*, Leiden 1939; reimpr. 1964, p. 104-159; E.Y. Kutscher, *Studies in Galilean Aramaic*, Ramat Gan 1976, p. 1-10; R. Macuch, *Grammatik des Samaritan Aramäisch*, Studia Samaritana IV, Berlín 1983, p. XXXVII-L.

172 G. Dalman, *Grammatik des Jüdisch-Palästinischen Aramäisch*, 2ª ed. Leipzig 1905; reimpr. Darmstadt 1981; E.Y. Kutscher, *Studies in Galilean Aramaic*, Ramat-Gan 1976.

173 M. Sokoloff, *A Dictionary of Jewish Palestinian Aramaic of the Byzantine Period*, Ramat-Gan 1990.

174 Ch. Müller-Kessler, *Grammatik des Christlich-Palästinisch-Aramäischen*, Teil 1: Schriftlehre, Lautlehre, Formenlehre, Hildesheim - Zürich - Nueva York (G. Olms) 1991.

7. BIBLIOGRAFÍAS SOBRE EL XTOPAL

7.1. *Bibliografía de bibliografías*

Bar-Asher, M., *Palestinian Syriac Studies. Source-Texts, Traditions and Grammatical Problems*, Jerusalén 1977.

Brock, Sebastian, «Palestinian Syriac», en: S. Brock - C.T. Fritsch - S. Jellicoe (eds.), *A Classified Bibliography of the Septuagint*, Leiden 1973, 193-194.

Desreumaux, A., *Les matériaux du syro-palestinien pour une étude théorique des documents d'un dialecte*, Thèse de doctorat de IIIème cycle, Université Paris X, Nanterre 1979.

Drijvers, H.J.W., «Syro-Palestinian Christian Aramaic», en: J.H. Hospers (ed.), *A Basic Bibliography for the Study of the Semitic Languages*, vol. I, Leiden 1973, 326-329.

Humbert, J.B.-Desreumaux, A., *Fouilles de Khirbet es-Samra en Jordanie. I. La voie romaine, le cimetière, les documents épigraphiques*, Turnhout (Brepols) 1998, pp. 627-659.

Müller-Kessler, Chr., *Grammatik des Christlich - Palästinisch - Aramäischen*, Teil I: Schrift, Laulehre, Formenlehre, Hildesheim - Zürich - Nueva York (G. Olms Verlag) 1991, pp. XXV-XXXIV.

Smith Lewis, A., *Codex Climaci Rescriptus*, Horae Semiticae No. VIII, Jerusalén (Raritas, Makor) 1971, pp. XVI-XX.

7.2. *Bibliografía sobre los mss. del Xtopal*

Adler, J.G.C., *Descriptio et collatio codicis unici Vaticani versionis Syriaca Hierosolymitanae vel Palaestinae N.T. Criticis*, Roma 1781-82.

Assemanus, St.E.-J.S. Assemanus, *Bibliothecae Apostolicae Vaticanae codicum manuscriptorum catalogus*, I,2, Roma 1758, 70-103.

Assfalg, Julius, *Syrische Handschriften, syrische karsunische, christlich-palästinische, neusyrische und mandäische Handschriften*, Wiesbaden 1963, 183-187.

Barclay, J., «Melkite Orthodox Syro-Byzantine Manuscripts in Syriac and Palestinian Aramaic», *Liber Annuus* 21 (1971) 205-219.

Cowley, A.E., *Catalogue of the Hebrew Manuscripts in the Bodleian Library*, vol. II, Oxford 1906, n° 2656.

- Goshen-Gottstein, M.H., «A List of some Uncatalogued Syriac Biblical Manuscripts», *BJRL* 37 (1954-55) 435.
- Hatch, W.H.P., *An Album of Dated Syriac Manuscripts*, Boston 1946, 3-47. 249-251, Tab. CXCVIII-CC.
- Kamil, M., *Catalogue of all Manuscripts in the Monastery of St. Catherine on Mount Sinai*, Wiesbaden 1970.
- Mingana, A., *Catalogue of the Mingana Collection of Manuscripts*. Vol. I. *Syriac and Garshûni Manuscripts*. Vol. III. *Additional Christian Arabic and Syriac Manuscripts*, Cambridge 1933-39.
- Pigulevskaja, N.V., «Katalog Sirijskiy rukopisej Leningrada, Moskva», *Palestinskij Sbornik Vypusk* 6 (69) (1960) n° VI, p. 21; XVII, p. 55; XXXI, p. 109; Ris. 5, p. 111.
- Wright, W., *Catalogue of Syriac Manuscripts in the British Museum*, Vol. I-III, Londres 1870-72.

RESUMEN

En este artículo, el autor presenta un estudio del dialecto arameo cristianopalestino o Xtopal. Entre los aspectos tratados, destacan la cuestión de la identidad del mismo, las denominaciones que se le han venido aplicando, su delimitación geográfica y cronológica, así como el análisis de su vertiente escrita, las influencias que ha recibido y su situación dentro del contexto general de las lenguas arameas.

ABSTRACT

The author focuses on the identity, names, and geographical and chronological boundaries of the Christian Palestinian Aramaic dialect. In addition, the paper also deals with the literary production written in this dialect, analysing the influences on it and placing it within the context of the Aramic languages as a whole.